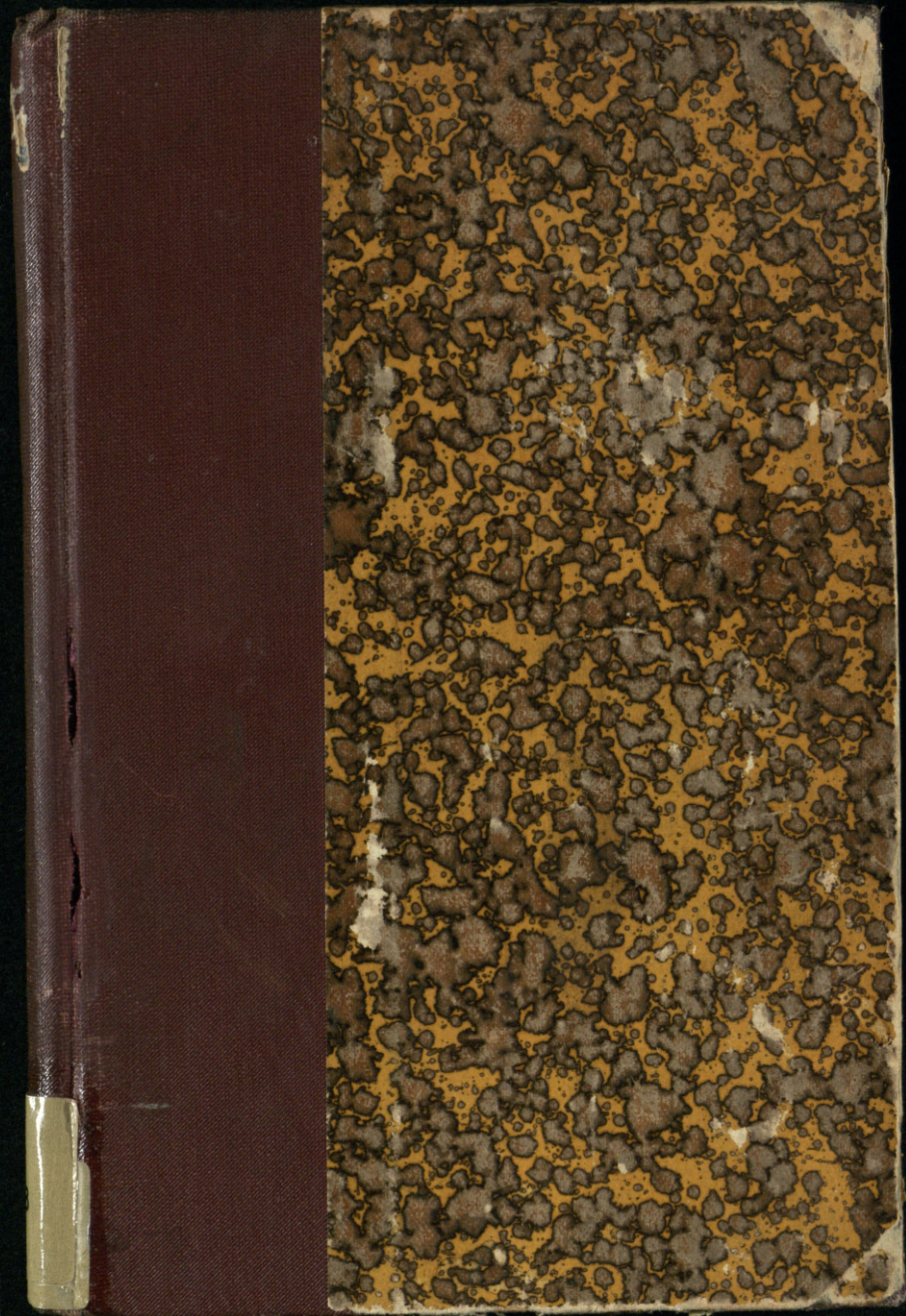
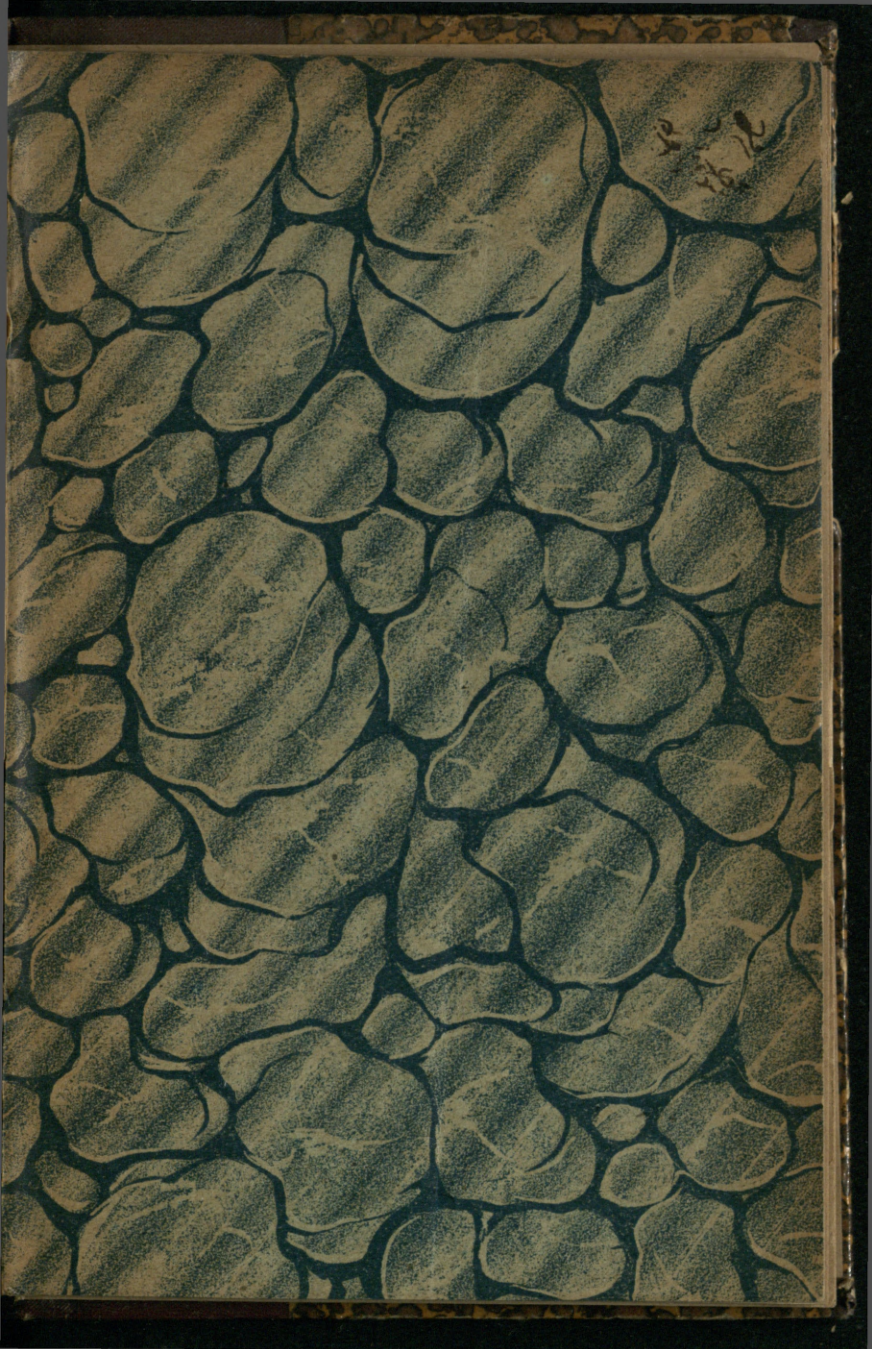


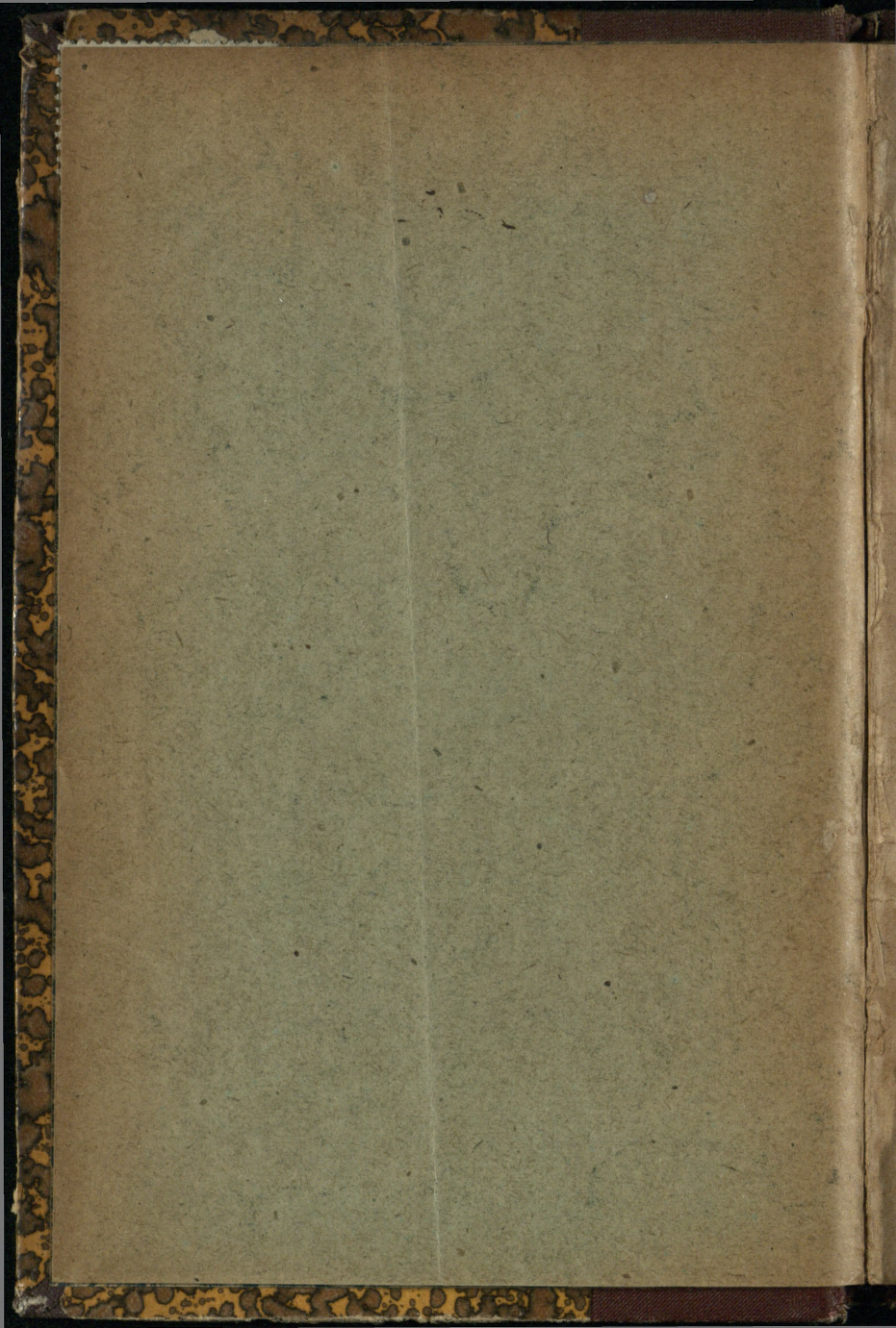


A
8 - 14
20



00003759







49346

~~71131~~

FELICIDAD

4
8-11

70

INSTRUCCIONES MORALES

—PARA—

LOS NIÑOS.

—••—

Obra escrita para uso de las escuelas primarias por una
profesora guatemalteca.

6646

ES PROPIEDAD.

GUATEMALA.

Tipografía "La Unión." Octava Calle Poniente Núm. 6.

1888.

HONOR

PATRIA

110x182-

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

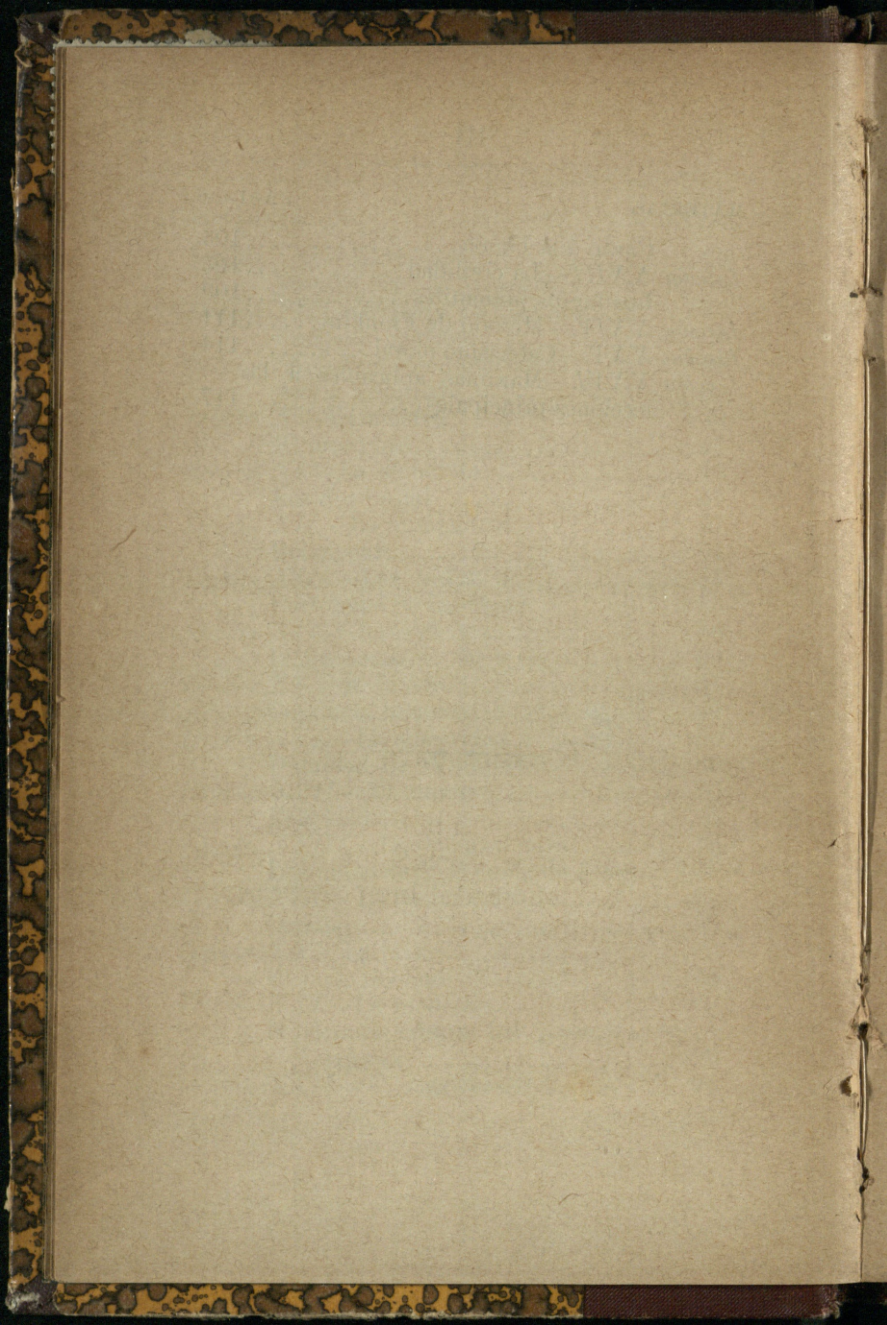
INSTRUCCIONES MORALES

— PARA —

LOS NIÑOS.

ÍNDICE.

MATERIAS.	PÁGINAS.
Prefacio	V.
<i>Lección I.</i> —Preliminares	3
Una lección de moral en la calle ...	6
<i>Lección II.</i> —Moral religiosa	7
La existencia de Dios	10
<i>Lección III.</i> —Moral individual	11
Un sabio americano	14
<i>Lección IV.</i> —Deberes respecto del cuerpo...	15
Templanza	19
<i>Lección V.</i> —El pudor	19
Castidad	21
<i>Lección VI.</i> —El valor	22
Heroísmo femenino	25



PREFACIO.

Los padres de familia y todas las personas consagradas á la educación, habrán sentido sin duda la necesidad imperiosa que hay de un texto de moral, adecuado á nuestras condiciones y costumbres propias.

Los libros que nos vienen del extranjero están escritos para pueblos que difieren del nuestro en ilustración, carácter, organización política, estado social; y aunque es cierto que los principios de la ciencia del bien son universales, es indispensable considerar que en su enseñanza se debe atender á las virtudes ó vicios dominantes en cada lugar ó época, lo que justifica el axioma de Víctor Hugo de que *para nue-*

vos tiempos se necesitan nuevos deberes.

El libro que hoy ofrecemos á los maestros y padres de familia, está inspirado en los principios de la moral universal más pura, de entera conformidad con los programas de ley, adoptando las enseñanzas de los autores de más notoriedad y competencia.

En las lecciones hemos hecho uso de una exposición clara y sencilla, evitando cuidadosamente que degenerase en vulgar. Los preceptos se razonan unas veces con motivos al alcance de los niños y otras se expresan en la forma autoritaria que aconsejan para esta ciencia los métodos pedagógicos.

Acompañamos cada lección de una composición poética congruente con la materia explicada, ó bien de una pequeña, pero interesante narración, que haga que se graben mejor las doctrinas, prefiriendo para esto los asuntos nacionales.

Recomendamos á los maestros que expliquen á su vez todos los puntos que les puedan parecer oscuros ó dudosos;

y que completen la educación moral de los niños, atendiendo por su parte á las inclinaciones y sentimientos de cada uno con grandísimo esmero y diligencia.

Las narraciones y ejemplos históricos que hemos elegido, no sólo están dispuestos para animar las instrucciones morales, de suyo abstractas y fatigosas, sino que pueden ser un recurso eficaz para castigar á los alumnos obligándolos á que las aprendan de memoria, en lugar de tenerlos ociosos en la detención ó de pié en los corredores.

Los maestros deben utilizar los cuestionarios que siguen á las lecciones y hacer recitar á los alumnos las historias ó composiciones, asegurándose de que las han comprendido bien.

Los sanos propósitos que nos han guiado y la elevada mira de contribuir á la educación de un pueblo tan generoso como el nuestro, sobre todo en un siglo en que se necesitan más que nunca sólidos principios de moralidad, esperamos que granjearán simpatías á

VIII.

esta obrita, cuando sea leída por los padres de familia y por todos los que se interesan en el porvenir y la felicidad de nuestra patria.

LA AUTORA.

Guatemala: junio de 1888.

INSTRUCCIONES MORALES

PARA

LOS NIÑOS.

LECCION I.

PRELIMINARES.

1.—El hombre, como todos los seres, tiene un fin que cumplir sobre la tierra, ó sea el *bien*, que consiste en su conservación y perfeccionamiento y que conduce á la felicidad individual y social. La idea contraria al bien es el *mal*.

2.—No hay hombre que no se proponga algún bien, aunque algunas veces se engañe ó se extravíe; y apesar de la variedad prodigiosa que se observa entre los individuos de la espe-

cie humana, todos tienen una naturaleza común, que jamás se contradice.

3.—*Virtud* es la práctica del bien por medio del cumplimiento exacto de nuestras obligaciones. El hábito opuesto á la virtud se llama *vicio*.

4.—La *moral* es la primera y más necesaria de todas las ciencias, pues nos enseña los medios para conseguir nuestra felicidad, dándonos reglas para bien vivir y enseñándonos el camino de la virtud.

5.—Es necesario colocar sobre todos los conocimientos el conocimiento del bien y los medios de realizarlo. Un hombre sin instrucción moral estaría tan espuesto á obrar mal, como un ciego á dar un mal paso.

9.—*Conciencia* es un sentimiento interior que nos revela nuestra propia existencia y nos da á conocer el bien y el mal.

7.—*Deber* es la obligación impuesta por nuestra conciencia ó por una ley expresa, según los principios del bien.

8.—Los deberes que tenemos que cumplir pueden clasificarse en deberes para con Dios, y es lo que constituye la *moral religiosa*; deberes para consigo mismo, y es lo que se llama *moral individual*; deberes para con la familia y los demás hombres, y es lo que se llama *moral social*.

9.—Las virtudes se pueden dividir en *virtudes individuales*, *virtudes domésticas* y *virtudes sociales*.

10.—Las virtudes individuales comprenden la educación, la templanza, el valor, el trabajo, la higiene y la honestidad.

11.—Las virtudes domésticas son el amor filial, el amor paterno, el amor conyugal, el amor fraternal, la amistad, la economía y el orden.

12.—Las virtudes sociales comprenden la caridad, la justicia, la honradez, la veracidad, la modestia, el amor patrio y la tolerancia.

13.—Los deberes para con Dios constituyen la religión y el culto, que en la lección siguiente explicaremos.

CUESTIONARIO.**LECCION J.**

- 1.—Qué fin tiene el hombre que cumplir sobre la tierra?
- 2.—Desean todos los hombres el bien?
- 3.—Qué es virtud?
- 4.—Qué es moral?
- 5.—Qué importancia tiene el estudio de la moral?
- 6.—Qué es conciencia?
- 7.—Qué entiende Ud. por deber?
- 8.—Cómo pueden clasificarse los deberes que tenemos que cumplir?
- 9.—Cómo se dividen las virtudes?
- 10.—Qué comprenden las virtudes individuales?
- 11.—Qué comprenden las virtudes domésticas?
- 12.—Qué comprenden las sociales?

UNA LECCION DE MORAL EN LA CALLE.

Sócrates, que fué uno de los hombres más sabios de la antigüedad, decía á sus discípulos que no podía enseñarles más que una ciencia; pero ésta era la primera y la más indispensable de todas, la ciencia que hace á los hombres buenos y honrados enseñándoles sus deberes: la moral.

Un día, en una calle de Atenas, su patria, encontró á un joven que le pareció de buena presencia y resolvió hacerlo su discípulo y su amigo. Cortándole el camino con su bastón, le dijo: ¿Sabes dónde se vende el pan y la carne?—Sí, repli-

có Xenofonte (pues éste era el nombre del joven.) Encontrarás esas cosas en el mercado de Ágora. —¿Y sabes, prosiguió Sócrates, sin quitar su bastón, dónde se pueden comprar trajes y calzado? —Sí, dijo el otro, y señaló á Sócrates donde se vendían. —Está muy bien; pero ahora, joven, puesto que sabes tantas cosas útiles, ¿podrías decirme dónde se aprende á ser un hombre de bien? Esta vez Xenofonte se ruborizó y calló; Sócrates le dijo entonces:—¿De qué te sirve saber el resto, si tú ignoras la única cosa que es esencial? Y ¿qué uso harás de tu ciencia si no sabes servirte de ella para el bien? Estará en tu poder como un punzón en las manos de un hombre sin experiencia: lo maneja al acaso y se hiere más de lo que adelanta en su obra.

Y como Xenofonte estaba confuso delante de Sócrates y avergonzado de haber por tanto tiempo descuidado la verdadera instrucción, el sabio le dijo: Ven conmigo y juntos estudiaremos la ciencia del bien. Así se hizo y Xenofonte, formado por las lecciones de este maestro, fué uno de los ciudadanos más esclarecidos de la Grecia, y de los que hacen más honor á ese país, tan fecundo en hombres grandes y virtuosos.

(Trad.)

LECCION II.

MORAL RELIGIOSA.

1. —Dios es el Sér supremo, creador y conservador de todas las cosas; es la

infinita bondad y la verdadera justicia.

2.—Dios existe porque ninguna cosa se ha hecho sola y hay cosas superiores al poder humano, como las plantas, los animales, el universo, la luz y la vida. Esta se podrá reputar como prueba física ó material de la existencia de Dios: además, el sentimiento de lo bueno y de lo malo, la razón, la conciencia, son pruebas morales que no nos permiten dudar de Él.

3.—Los atributos principales de Dios son: el ser omnipotente, es decir, que todo lo puede é hizo todo de la nada. El ser sabio, porque nada le es desconocido. Dios es inmaterial, porque está en todas partes. Dios es eterno, porque no tiene principio ni fin. Dios es bueno, porque en todos sus actos revela su bondad; y Él mismo es el bien supremo.

4.—Le debemos á Dios amor y adoración; y se puede decir que el hombre virtuoso ama á Dios practicando el bien moral.

5.—Culto es la manifestación que

hacemos á Dios de nuestro amor y nuestro respeto. El culto puede ser de tres maneras: interno, externo y público.

6.—Culto interno es aquel que se hace al Creador por medio de las aspiraciones del alma y sin ninguna manifestación exterior.

7.—Culto externo es el que se le tributa en presencia de otras personas.

8.—Culto público es el que se rinde en los templos ó en sociedad; y sus ministros se llaman sacerdotes.

9.—El complemento de la moral es el sentimiento religioso; y debemos al acostarnos y levantarnos elevar nuestro corazón á Dios dándole gracias por los beneficios que nos dispensa y pidiéndole sus bendiciones para nuestra familia, nuestros amigos, nuestra patria y todos los demás hombres, en particular los que sufren.

10.—Todo hombre que practica de buena fé una religión, es digno de ser estimado, si obedece á sus convicciones y observa sus deberes. La libertad

de conciencia consiste en respetar las creencias de los otros; y se ha visto, en diversos tiempos, que las persecuciones sin razón, no han producido más que crueldades inútiles.

CUESTIONARIO.

LECCION II.

- 1.—Quién es Dios?
- 2.—Por qué existe Dios?
- 3.—Cuáles son los atributos principales de Dios?
- 4.—Qué debemos á Dios?
- 5.—Qué se entiende por culto?
- 6.—Qué es culto interno?
- 7.—Qué es culto externo?
- 8.—Qué es culto público?
- 9.—Cuál es el complemento de la moral?
- 10.—Debemos respetar las creencias de los otros?

LA EXISTENCIA DE DIOS.

La luz, la tierra, el sol, el monte, el río,
El prado que de flores se reviste,
El aire, el ancho mar, Tú los hiciste,
¡Oh Señor! con tu inmenso poderío.
Pero toda esta gran naturaleza
A sí misma se ignora y al potente

Autor de sus arcanos y belleza:
Sólo al hombre, sér libre, inteligente,
Dios reveló su nombre y su grandeza....
Y el necio huye de Dios ciego y demente!....

G. MATA.

LECCION III.

MORAL INDIVIDUAL.

1.—Los deberes individuales son los que tienden á la conservación y perfeccionamiento de nuestro sér; y en ellos se comprenden las virtudes que más directamente nos hacen alcanzar la tranquilidad del alma, los goces de la inteligencia y la salud del cuerpo.

2.—El hombre tiene memoria, inteligencia, sentimiento y voluntad; y sentidos, miembros, órganos. De allí resulta que hay deberes inmateriales ó del ánimo y deberes físicos ó del cuerpo.

3.—La moral nos impone desarrollar nuestras facultades: la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad.

4.—La sensibilidad se desarrolla en grandeciendo y embelleciendo nuestro espíritu con la contemplación de la naturaleza y el cultivo de las artes, frecuentando las buenas compañías, extirpando en nuestro corazón las malas inclinaciones y haciendo esfuerzos cada día por mejorar nuestros sentimientos.

5.—La inteligencia se cultiva por medio del estudio: el niño aplicado y estudioso no sólo merece la estimación y el cariño de sus padres y maestros, sino que adquiere en la escuela un caudal de conocimientos útiles que enriquecen su inteligencia y le aseguran un porvenir honroso.

6.—La voluntad se cultiva sometién-dola á la razón, para manejarnos con acierto. Con buena voluntad se hace mucho, y se alcanzan grandes triunfos sobre nuestras pasiones. El imperio de la voluntad forma el *carácter*, que hace al hombre digno, virtuoso y feliz, así en la prosperidad como en la desgracia.

7.—Trabajar para instruirnos y educarnos es una gran virtud, porque la instrucción desvanece nuestros errores y nos pone en disposición de conocernos mejor y de auxiliar y socorrer á nuestros semejantes.

8.—El hombre instruido se puede decir que goza del único privilegio que reconocen las sociedades civilizadas, el del talento y el saber. Patrimonio que no se hereda, sino que se adquiere á fuerza de constancia y de trabajo: riqueza que no está espuesta á los vaivenes de la fortuna, se lleva consigo y es un baluarte en la adversidad.

9.—Los medios para instruirnos nos los proporcionan nuestros padres y maestros: nuestros padres haciendo sacrificios morales y pecuniarios muchas veces, y nuestros maestros empleando su vida en el cultivo de nuestra inteligencia. Podemos decir que á nuestros padres debemos la vida del cuerpo y á nuestros maestros la vida del espíritu.

CUESTIONARIO.**LECCION III.**

- 1.—A qué tienden los deberes individuales?
 - 2.—De qué consta nuestro ser?
 - 3.—Qué deberes respecto del ánimo nos impone la moral?
 - 4.—Cómo se desarrolla la sensibilidad?
 - 5.—Por qué medio se cultiva la inteligencia?
 - 6.—Cómo se cultiva la voluntad?
 - 7.—Es virtud trabajar para instruirnos?
 - 8.—De qué se puede decir que goza el hombre instruido?
-

UN SABIO AMERICANO.

Benjamín Franklin amaba apasionadamente la lectura. Cuando era niño empezó á ocuparle su padre en la fabricación de velas de sebo, y dos años seguidos tuvo por oficio cortar mechas. Estas ocupaciones le agradaban poco y, como era inteligente y ardoroso, quería obrar, ver, aprender. Su espíritu era demasiado activo para que pudiera permanecer en la inacción y la ignorancia. Encontró la obra de Plutarco, la leyó con avidez y de este modo tuvo por primeros maestros á los hombres más célebres de la antigüedad. Leyó también "El ensayo sobre los proyectos" de Defoe y el "Ensayo sobre la manera de practicar el bien" del doctor Mather. El poco dinero de que

podía disponer lo gastaba todo en comprar libros, y notando el padre del niño Franklin esta inclinación, temeroso de contrariarlo, se resolvió á hacerlo impresor. Pronto adquirió Benjamín mucha destreza en este arte, porque reunía la aplicación á la capacidad. Pasaba el día trabajando y gran parte de la noche instruyéndose; en aquella época de su vida aprendía cuanto ignoraba, desde la gramática hasta la filosofía; educó metódicamente su razón y más tarde su carácter.

Su mérito distinguido y su gran talento le hicieron después acreedor á los primeros empleos de su país, contribuyendo á la fundación de la Gran República Norte-Americana. Hombre de estado, embajador y distinguido literato, murió en 1790, á la edad de 84 años. Franklin, el humilde obrero, no fué solamente un excelente ciudadano y un hábil físico inventor del para-rayos, sino también un sabio moralista y un modelo de virtudes, digno del respeto y veneración de la posteridad.

LECCION IV.

DEBERES RESPECTO DEL CUERPO

1.—Los deberes que tenemos que cumplir respecto del cuerpo son conservar la salud y la vida. Los medios indispensables para conseguirlo son: la higiene, el trabajo y la templanza.

2.—La higiene conserva la salud,

porque siguiendo sus prescripciones evitamos las causas de enfermedad, que son la falta de aseo en nuestras personas y en las habitaciones, las comidas desordenadas ó malsanas y las influencias de las estaciones y los climas.

3.—El trabajo conserva la salud, porque da actividad y energía al cuerpo y auxiliado de la economía nos proporciona un capital, y junto con él la independencia y el reposo necesarios para el bienestar.

4.—Templanza es la moderación en el uso de los placeres. De todos los bienes podemos disfrutar, pero nunca con exceso, ni contraviniendo las buenas costumbres.

5.—En la comida y bebida debemos sobre todo ser muy moderados. No debemos tomar aquellos alimentos que nos son nocivos, ni comer y beber hasta la saciedad.

6.—El exceso en la comida y en la bebida debilita y agota las facultades digestivas, aumenta la masa de la san-

gre y produce el embotamiento de las facultades mentales.

7.—La embriaguez es un vicio detestable: el hombre que se embriaga pierde el conocimiento y la vergüenza y llega á hacerse tan despreciable y se pone en un estado tan degradante, que se le puede comparar con los irracionales más torpes é inmundos.

8.—La embriaguez habita en compañía de la locura y la cólera: los indios del Asia la miran como una especie de rabia, y la palabra que designa al borracho significa también rabioso.

9.—La virtud opuesta á la gula es la templanza ó sobriedad, origen de la salud y la sabiduría; es el mejor preservativo contra las enfermedades y los vicios, y sin ella no puede haber ni grandeza de alma, ni tranquilidad en las familias.

10.—La intemperancia hace á los hombres perezosos, perversos y esclavos. Alejandro el Grande, dotado de una excelente constitución, la alteró muy pronto con sus excesos y murió

en la flor de su edad, después de haber oscurecido su gloria.

11.—Respecto de la conservación de la vida, los niños deben saber que ésta no nos pertenece. El deseo de morir por causa de sufrimientos prueba debilidad y cobardía, falta de conformidad y de virtud; y el que se quita la vida, quebranta sus deberes morales y se ofende á sí mismo, á la humanidad y á la naturaleza.

CUESTIONARIO.

LECCION IV.

- 1.—Qué deberes tenemos que cumplir respecto del cuerpo?
- 2.—Cómo conserva la salud la higiene?
- 3.—Cómo la conserva el trabajo?
- 4.—Qué es la templanza?
- 5.—Qué regla debemos observar en la comida y bebida?
- 6.—Qué produce el exceso?
- 7.—Cuáles son los efectos de la embriaguez?
- 8.—Cómo la consideran los indios del Asia?
- 9.—Qué bienes reporta la templanza?
- 10.—Cuál fué la suerte de Alejandro?
- 11.—Debemos conservar la vida?

TEEMPLANZA.

Más que la mesa de manjares llena
Y el vino de los odres derramado,
Placen á todo espíritu elevado
El goce honesto y la palabra amena.
De la razón que el apetito enfrena
Se burlan el demente y el malvado;
Sólo vive feliz y muere honrado
Quien en la suya manda y en la ajena.
Nada hay que al mar en su fiereza imite
Cuando sus olas irritado lanza,
Más parece Medusa que Anfitrite;
Pero le ponen dique y ya no avanza:
¿Cuál será el hombre que su mal no evite,
Si es dique de la gula la templanza?

LECCION V.

EL PUDOR.

1.—El pudor es la impresión que produce en las almas buenas el peligro del mal, es el colorido de la virtud, es la aureola de la honestidad y la decencia que debe resplandecer en todas nuestras acciones.

2.—El hombre entregado sin freno á sus deseos, se coloca en una condi-

ción inferior á la de los animales, se envilece cada día más; pierde el decoro y se familiariza con el vicio y la deshonra.

3.—El pudor es patrimonio de los corazones puros, como un sentimiento que nos infunde nuestra propia naturaleza y fortifica la buena educación.

4.—El pudor prescribe pureza en nuestro lenguaje, decoro en nuestras acciones y modestia en el vestir.

5.—Un temor justo y bien fundado de los que nos rodean y de quienes necesitamos para ser felices, forma al hombre verdaderamente sociable y reprime sus pasiones desarregladas.

6.—La falta de pudor indica un corazón maleado por los vicios y la pérdida de todo sentimiento elevado.

7.—A las jóvenes conviene sobre todo el pudor, porque revela la inocencia y el candor que tanto recomiendan y embellecen.

8.—Las reglas del pudor alcanzan también á los hombres, porque los jóvenes impúdicos inspiran desprecio á

la sociedad y prueban malas costumbres.

CUESTIONARIO.

LECCION V.

- 1.—Qué es pudor?
- 2.—Qué sucede al hombre que se abandona á sus instintos?
- 3.—De qué es patrimonio el pudor?
- 4.—Qué prescribe el pudor?
- 5.—Qué forma al hombre sociable?
- 6.—Qué indica la falta de pudor?
- 7.—A quiénes conviene el pudor?
- 8.—A quiénes alcanzan también las reglas del pudor?

CASTIDAD.

Hermana del amor y la inocencia,
Al contacto del vicio se marchita;
Y el vaso donde Dios la deposita
No pierde nunca su divina esencia:
Sorda de la pasión á la demencia
A la voz del deber sólo palpita,
Y si luchar á veces necesita,
Es luchando mayor su resistencia.
La frente que con ella se corona
Ganada tiene la celeste palma
Con que el mundo á muy pocos galardona:

Prenda es de dicha y símbolo es de calma.
¡Triste de la mujer que la abandona
Y empaña el límpido cristal de su alma!

LECCION VI.

EL VALOR.

1.—Valor es el esfuerzo de voluntad que nos da ánimo en las desgracias, resistencia para sufrir el dolor y serenidad en el peligro cuando las circunstancias lo exigen.

2.—Es lícito exponer nuestra vida cuando la patria lo requiere y cuando se trate de defender á nuestros padres, nuestros parientes y amigos y á los que estén en peligro.

3.—Nada hay tan glorioso como sacrificarse por la libertad de la patria, defendiendo su honra, sus derechos, su independencia y su soberanía; y de este deber tendremos ocasión de hablar más adelante.

4.—La temeridad es el valor mal entendido. El hombre temerario se

arroja al peligro intempestivamente, y por lo general perece en él, sin sacar ventaja ninguna en favor suyo ó de sus semejantes.

5.—La cobardía prueba un corazón mezquino y egoísta, incapaz de grandes acciones y de grandes sacrificios. El hombre pusilánime inspira desprecio y es víctima casi siempre de su carácter tímido y débil.

6.—Es sobre todo en la adversidad cuando más ánimo y valor debemos tener para afrontarla. Abandonarse á la pobreza sin luchar con ella por medio del trabajo, demuestra un espíritu débil y apocado.

7.—La mujer debe ejercitar su valor en el mundo moral. Nunca debe abatirse ante la desgracia, sino mostrarse en ella como una alma grande. Como hija, como esposa y como madre, debe infundir á los seres que ama ese valor que sólo la mujer sabe comunicar y consiste en la resignación, el desinterés y la virtud.

8.—El valor moral es el que carac-

teriza la verdadera grandeza del hombre y de la mujer; el valor que nos hace decir la verdad, ser justos y honrados; el valor que nos da fuerza para resistir la tentación y cumplir con nuestros deberes.

9.—Es imposible contar con un hombre débil y sin carácter, que se aconseja del primero que encuentra, cambia de consejo tan pronto como cambian las personas con quienes habla, y que abandona á sus amigos al primero que quiere deprimirlos.

10.—Del miedo nacen la ruindad y la bajeza, en tanto que el vigoroso temple del cuerpo y del ánimo, hace al hombre tan superior á los riesgos que le rodean como á las pasiones que le asaltan.

CUESTIONARIO.

LECCION VI.

- 1.—Qué es valor?
- 2.—Cuándo es lícito esponer nuestra vida?
- 3.—Es glorioso morir por libertar á nuestra patria?

- 4.—Qué es la temeridad?
- 5.—Qué prueba la cobardía?
- 6.—Cuándo debemos tener más ánimo y valor?
- 7.—En dónde debe ejercitar su valor la mujer?
- 8.—Qué es el valor moral?
- 9.—Puede contarse con los hombres sin carácter?
- 10.—Cuáles son las consecuencias del miedo?

HEROÍSMO FEMENINO.

No sólo se han distinguido las mujeres por su valor pasivo: impulsadas por el afecto ó por el sentimiento del deber, á veces han llegado hasta el heroísmo.

Cuando los conspiradores que atentaban contra la vida de Jacobo II de Escocia, penetraron en los aposentos que ocupaba en Perth, el rey gritó á las damas que estaban en la antecámara, que hicieran lo posible para impedir que abrieran la puerta hasta que él no se hubiese escapado.

Ya los conspiradores habían comenzado á destruir las cerraduras, de suerte que era imposible echar llave; y hasta habían arrancado el cerrojo de la pieza en que estaban las damas.

En aquel punto la denodada Catarina Douglas, con el valor hereditario de su raza, ajustó resueltamente un brazo á través de la puerta, en lugar del cerrojo, y allí lo mantuvo hasta que se lo volvieron astillas.

Precipitáronse entonces los conspiradores en la cámara blandiendo espadas y puñales y atrope-

llando á las damas, que, aunque sin armas, trataban todavía de resistirles.

Jacobo entre tanto se salvó.

S. SMILES.

LECCION VII.

EL TRABAJO.

1.—La necesidad de tener los elementos necesarios para la vida nos impone el deber de trabajar; y aún después de tener lo necesario, existe la obligación de conservar y aumentar lo adquirido, para prevenírnos contra los cambios de fortuna y hacer el mayor bien posible.

2.—Aunque el trabajo tiene su origen en la necesidad, sobrevive á ella y viene á ser el honor y la felicidad del hombre y la salvación de las sociedades; y de allí que se le coloque en el rango de las virtudes.

3.—El trabajo es la ley de nuestra existencia, el principio que impele hacia adelante á los hombres y á las naciones. La mayor parte de los hombres se ven forzados para vivir, á trabajar

con sus propias manos; pero todos, sin distinción, deben ocuparse de un modo ú otro, si quieren gozar de la vida como se debe.

4.—Las ventajas que se sacan del trabajo son innumerables. El que es pobre gana lo necesario para su sustento y conserva las virtudes y el honor, pues ocupado útilmente no tiene tiempo de entregarse al vicio.

5.—Nada es más pernicioso—decía el doctor Fall—que el tiempo desocupado. Un prelado de Maguncia comparaba el corazón humano á una rueda de molino: que si se le pone grano, lo convierte en harina; pero, si nó se le pone grano, sigue moliendo siempre y se gasta á sí misma.

6.—La indolencia siempre encuentra disculpas, y el haragán aunque poco inclinado á trabajar, suele ser enérgico sofista. Para él todo camino es *intransitable*, toda dificultad *invencible*; no hay suerte que no le sea *contraria*, ni proyecto en que no *fracase*.

7.—Estamos exceptuados de la obli-

gación de trabajar únicamente cuando la edad ó las enfermedades nos lo impiden; pero casi siempre hay ocupaciones á que pueden dedicarse aún los mismos enfermos y ancianos.

8.—La pereza es una inclinación á permanecer sin hacer nada. El hombre perezoso y holgazán ni es útil á sí mismo ni á la sociedad: su vida se desliza sin dejar huella ninguna, y llega á enervarse al extremo de ser incapaz hasta de practicar la virtud.

9.—La ociosidad es la consecuencia de la pereza. Casi siempre el hombre ocioso es mal inclinado y perverso.

10.—No basta sin embargo trabajar, sino que es preciso elegir bien las profesiones. En un país tan fértil y tan rico como el nuestro, donde pueden implantarse tantas industrias nuevas, los jóvenes, si quieren ser felices, no deberían vacilar en dedicarse á la agricultura y á los negocios, campo de acción no menos vasto que el de las carreras literarias y no pocas veces de frutos mejores.

11.—El juego es uno de los peores vicios que como consecuencia del ocio, corrompe nuestra sociedad; causa la ruina y desolación en las familias y á veces el fraude, los crímenes y el suicidio. Por mucho que halague la idea de la ganancia, debe recordarse que en el juego siempre hay uno que pierde, y que no puede ser moral un medio de adquirir aquello que no es producto de nuestro trabajo honrado.

CUESTIONARIO.

LECCION VII.

- 1.—Qué necesidad nos impone trabajar?
- 2.—Qué viene á ser el trabajo?
- 3.—Deben todos consagrarse al trabajo?
- 4.—Qué ventajas se sacan del trabajo?
- 5.—Es perjudicial el tiempo desocupado?
- 6.—Cómo discurren los perezosos?
- 7.—Cuándo estamos exceptuados únicamente de trabajar?
- 8.—Qué es pereza?
- 9.—Qué se entiende por ociosidad?
- 10.—Debe uno dedicarse indistintamente á toda clase de trabajos?
- 11.—Qué es el juego?

ESTUDIA, TRABAJA, DESCANSA.

I.

ESTUDIA.

Es puerta de la luz un libro abierto:
Entra por ella, niño, y de seguro
Que para tí serán en lo futuro
Dios más visible, su poder más cierto.

El ignorante vive en el desierto
Donde es el agua poca, el aire impuro,
Un grano le detiene el pié inseguro;
Camina tropezando: *Vive muerto!*

En ese de su edad árbol florido
Recibe el corazón las impresiones,
Como la cera el toque de las manos;
Estudia, y no serás cuando crecido
Ni el juguete vulgar de las pasiones,
Ni el esclavo servil de los tiranos.

II.

TRABAJA.

Trabaja, joven, sin cesar, trabaja!
La frente honrada que en sudor se moja,
Jamás ante otra frente se sonroja,
No se rinde servil á quien la ultraja.

Tarde la nieve de los años cuaja
Sobre quien lejos la indolencia arroja;
Su cuerpo al roble, por lo fuerte enoja,
Su alma del mundo al lodazal no baja.

El pan que dá el trabajo es más sabroso
 Que la escondida miel que con empeño
 Liba la abeja en el rosal frondoso;
 Si comes ese pan serás tu dueño,
 Mas si del ocio ruedas al abismo,
 Todos serlo podrán, menos tú mismo!

III.

DESCANSA.

Ya es blanca tu cabeza, pobre anciano,
 Tu cuerpo, cual la espiga al torbellino,
 Se dobla y rinde fácil; ya tu mano
 El amigo bordón del peregrino
 Maneja sin compás, y el aire sano
 Es á tu enfermo corazón, mezquino....
 Deja la alforja, vé, descansa ufano
 En la sombría orilla del camino:

Descansa, así; mas como el sol se acuesta,
 Viajero como tú, sobre el ocaso
 Y al astro que le sigue un rayo presta,
 Abre así con amor tus labios viejos
 Y alumbra al joven que te sigue el paso
 Con la brillante luz de tus consejos!

E. C. P.

LECCION VIII.

DEBERES DE LOS HIJOS.

1.—La familia es la base de la sociedad y tiene por fin el amor y mu-

tuvo auxilio; y es la más necesaria y la más santa de las instituciones humanas. La componen los padres y esposos, los hijos y los demás parientes.

2.—Un niño que no tuviese padres que lo nutrieran y lo protegiesen, moriría pronto y en el abandono más triste. Desnudo, débil y casi ciego, sus padres lo cuidan, le enseñan á hablar y á hacer uso de sus miembros, y lo asisten en sus enfermedades.

3.—El amor filial nos impone, pues, amar y respetar á nuestros padres y socorrerlos en su vejez, en sus enfermedades y en sus trabajos, para compensar en parte el cariño y cuidados que nos prodigan en la infancia.

4.—Debemos amar á nuestros padres aún en caso que ellos sean duros con nosotros, porque nos han dado el sér y velan por nuestra existencia en las dificultades de la vida.

5.—Los hijos que no aman y respetan á sus padres son justamente vistos con desprecio y repulsión; y los que viviendo con alguna comodidad, son

indiferentes á la indigencia y penalidades de sus padres, son tenidos por desnaturalizados é inhumanos y de ninguna consideración gozan en lo sociedad. Entre los antiguos griegos, los que se conducían mal para con sus padres, eran degradados del rango de ciudadanos.

6.—El deber habla á los hombres por el intermedio de su conciencia y á los niños por la boca de sus padres. El niño que no los obedece se priva de sus guías naturales y voluntariamente se pone en la condición de los huérfanos.

7.—Los hijos sólo pueden excusarse de obedecer á sus padres, cuando les exijan acciones contra la virtud, pero no hay que olvidar que ellos son llamados á dirigirnos con sus advertencias, su ejemplo y experiencia.

8.—Son reputados por padres, en ausencia ó muerte de éstos, los tutores, maestros, hermanos mayores ó encargados de educarnos, debiéndoles por consiguiente el mismo respeto y

obediencia que á aquellos. Los abuelos son los padres de nuestros padres y tenemos iguales obligaciones respecto de ellos.

9.—El maestro es el representante y delegado de los padres de familia; hace sus veces en la misión de instruir y educar á sus hijos, cuando les falta tiempo ó no poséen el saber necesario para hacerlo ellos mismos.

10.—El maestro, además, prepara el porvenir de las naciones y forma sus futuros ciudadanos; los más grandes males vienen de que los pueblos no sean bastante instruidos y no conozcan sus deberes.

CUESTIONARIO.

LECCION VIII.

- 1.—Cuál es la base de la sociedad?
- 2.—Pueden vivir sin padres los niños?
- 3.—Qué nos impone el amor filial?
- 4.—Debemos amar á nuestros padres en todo caso?
- 5.—Cómo son vistos los que no aman y respetan á sus padres?

6.—Quiénes son los llamados á dirigirnos?

7.—Puede excusarse alguna vez la desobediencia?

8.—A quiénes debemos considerar como nuestros padres?

9.—Cómo debemos considerar á los maestros?

10.—Qué misión tienen en sociedad los maestros?

PARÁBOLA ALEMANA.

Un padre se paseaba por el campo con sus dos hijos, y éstos se divertían en coger las fresas que crecían en abundancia á lo largo de los senderos.

De repente el padre oyó un grito de placer que dieron los niños. Deseoso de saber lo que habían hallado, fué á su encuentro y vió que cada uno de ellos tenía en la mano una hermosa fruta parecida á una cereza y que se aprestaban á comer.

El padre les quitó las frutas de la mano, las arrojó á tierra y las pisoteó. Luego arrancó la planta que habia producido esas cerezas y la pisoteó también.

Los niños murmuraron y miraron á su padre con visible descontento; pero él nada les dijo y se retiró.

A los pocos momentos los niños le preguntaron:—Querido padre, ¿por qué nos has quitado esas bellas frutas que tanto placer nos causaban?

—Hijos míos, les respondió el padre, si hubierais comido esas frutas, ambos hubierais muerto, porque eran bayas de belladona que encierran un veneno muy violento.

Entonces los niños llenos de confusión bajaron

la vista y dieron gracias á su padre, diciéndole:— Pero por qué querido padre, no nos lo habíais dicho? No os hubiéramos afligido con nuestro mal humor.

Eso es justamente lo que me ha impedido hacerlo, les respondió el padre. ¿Creeis que os hubiera prohibido comer de esas frutas si fueran tan saludables como las fresas? Ya comprenderéis en adelante lo que un padre puede prohibir, aunque no tenga ocasión de explicároslo.

LECCION IX.

VIRTUDES DOMÉSTICAS.

1.—Los padres tienen, como deberes para con sus hijos, alimentarlos, instruirlos, darles una educación conforme á su posición social y una profesión suficiente para convertirlos en miembros útiles de la sociedad, sin lo cual serían indignos del depósito que la naturaleza les ha confiado.

2.—De estas obligaciones resultan sus derechos sobre los hijos, derechos que están regulados por las leyes y que nunca autorizan al padre para despojar al hijo de sus cualidades de hombre y disponer de él de un modo

arbitrario, pegarle ó maltratarlo y venderlo ó corromperlo.

3.—Los deberes que tenemos que cumplir respecto de nuestros hermanos son: amarlos y socorrerlos en todas sus necesidades, recordando que tenemos con ellos comunidad de origen, de educación y de existencia.

4.—Debemos hacer con nuestros hermanos las veces de padres cuando se encuentren pequeños y hayan quedado huérfanos, dividiendo con ellos fortuna, felicidades y todo cuanto nos pertenezca.

5.—El amor conyugal, ó sea el de los esposos, exige abnegación recíproca y fidelidad mutua. Para contraer matrimonio la moral exige prudencia en la elección y preferir los intereses morales á los materiales.

6.—La abnegación en el hombre debe manifestarse por la protección, la autoridad y el valor; en la mujer por la dulzura, la resignación y la mansedumbre, sin lo cual no puede sostenerse entre ambos una unión que ha de

durar toda la vida y en que está interesada su propia suerte y la de sus hijos.

7.—El hombre debe procurar que la mujer tenga en él un apoyo y un guía: debe hacerse estimar de ella por sus virtudes cívicas, domésticas y sociales y hacer en fin la felicidad de su esposa.

8.—La mujer debe ser en la adversidad el sostén del esposo y ejercer en el hogar el imperio de la dulzura y la paciencia.

9.—Respecto de los ancianos, es un deber respetarlos; es necesario ser complaciente con ellos, á fin de suavizarles el peso de los años y considerar que sus defectos son consecuencia de la edad y de las penalidades de la vida.

CUESTIONARIO.

LECCION IX.

1.—Qué deberes tienen los padres para con sus hijos?

-
- 2.—Qué resulta de estas obligaciones?
 - 3.—Qué deberes tenemos que cumplir respecto de nuestros hermanos?
 - 4.—Qué debemos hacer por nuestros hermanos?
 - 5.—Qué exige el amor conyugal?
 - 6.—Cómo debe manifestarse la abnegación?
 - 7.—Qué debe procurar el hombre?
 - 8.—Cómo debe ser la mujer en la adversidad?
 - 9.—Qué respeto debemos á los ancianos?
-

AMOR PATERNAL.

Una tropa de aventureros franceses bajo las órdenes de un caballero normando llamado Oursel, asolaba el Asia menor sometida entonces al cetro de los débiles soberanos del Bajo imperio. Juan Ducás, á la cabeza de un poderoso ejército, vino á atacarlo. Los franceses vencieron. Juan después de una gran resistencia es herido y hecho prisionero. Entonces su hijo Andrónico se arroja en medio de los franceses para libertarlo, pero agobiado por el número, cae cubierto de heridas. Un guerrero francés se echa sobre él con espada en mano, va á darle el golpe mortal. Juan, testigo de este terrible espectáculo, hace un esfuerzo tan violento que rompe las ligaduras y al mismo tiempo se arroja, cubre á Andrónico con su cuerpo y exclama: Deteneos, deteneos, es Andrónico, es mi hijo! . . .

Los franceses bajan sus espadas y admiran la ternura valerosa de un padre salvando los días del hijo que moría por librarlo; levantan á los dos cautivos, los tratan con dulzura y les conceden la libertad.

LECCION X.

LA AMISTAD.

1.—Hay personas á quienes deben extenderse en parte nuestros afectos naturales ó de familia, como nuestros compañeros, nuestros vecinos y nuestros compatriotas, pero sobre todo aquellos con quienes la suerte nos ha unido por el auxilio mutuo y las intimidades frecuentes, ó sean nuestros amigos.

2.—La amistad es el afecto que nos une á las personas queridas, haciéndonos sentir y sufrir con ellas y favocerlas con nuestros servicios y consejos. Los verdaderos caracteres de la amistad son la espontaneidad y el desinterés.

3.—Los deberes que impone la amistad son algo más que los que impone la caridad. Los servicios que se prestan al amigo son como los que se dan al hermano, porque el amigo es el hermano electo por el corazón.

4.—Debemos ser severos en la elección de nuestras amistades y para nuestra intimidad no dejarnos guiar de las primeras impresiones. La amistad debe formarse por las circunstancias y robustecerse por el aprecio mutuo, la fidelidad, la confianza, el tiempo y el verdadero cariño.

5.—La gratitud se une casi siempre á la amistad, y es el bello sentimiento que hace se grave en nuestro corazón el recuerdo de los beneficios recibidos y el deseo de corresponderlos en lo que esté á nuestro alcance.

6.—Debemos gratitud en primer lugar á nuestros padres, y luego á nuestros buenos amigos, á los maestros que nos dan la luz de la instrucción, nos educan y transmiten cuanto son y cuanto valen; y á nuestros bienhechores en general que nos prestan auxilios en la carrera de la vida.

7.—La ingratitud es el olvido de los beneficios recibidos. El hombre ingrato es peor que los animales, ya que entre éstos hay no pocos que ofrecen

muy marcado el instinto del reconocimiento, como se ve en los perros, los pájaros y otras especies que siempre saben distinguir con cariño á los que los cuidan y alimentan.

8.—Respecto de la hospitalidad con los amigos ó con los extraños, siempre nuestros deberes son sagrados. Entre los antiguos, un huésped era considerado como un pariente y casi como un amigo; y ninguno en realidad tan digno de nuestras consideraciones como el extranjero que se ve lejos de su hogar y de su patria.

9.—La recepción que se haga á nuestros huéspedes será según la fortuna y las circunstancias, pero siempre afectuosa y cortés. Cuando un extranjero honrado busque asilo entre nosotros, debemos tener en cuenta, además, que es un elemento útil para el progreso del país.

CUESTIONARIO.

LECCION X.

1.—A quiénes deben extenderse nuestros afectos?

-
- 2.—Qué es amistad?
 - 3.—Qué deberes nos impone la amistad?
 - 4.—Cómo debemos ser en la elección de nuestras amistades?
 - 5.—Qué es la gratitud?
 - 6.—A quien debemos gratitud?
 - 7.—Qué es ingratitud?
 - 8.—Qué dice Ud. respecto á la hospitalidad?
 - 9.—Cómo se debe atender á nuestros huéspedes?
-

EL MORO LEAL.

Cuando una gran parte de España estaba bajo el dominio de los moros, un español que se había batido en duelo con un jóven moro y había tenido la desgracia de matarlo, se refugió en la primera casa que encontró abierta. Esta pertenecía á un moro; el español implora su protección. El moro le ofrece la mitad de un durazno y come la otra diciéndole: “Cóme esta fruta y no temas nada: eres mi huésped;” y en seguida ocultó al español en un pabellón del cual él tomó la llave; pero bien pronto sabe que es su hijo á quien el español ha muerto. Espera la noche y se dirige al pabellón. Desgraciado, le dice, aquel á quien has quitado la vida es mi hijo. . . . sal y aprovecha esta noche para huir: hoy los deberes de la hospitalidad impiden mi venganza; mañana la justicia y el amor paterno recuperarán sus derechos.

LECCION XI.

LA ECONOMÍA.

1.—No siempre se puede trabajar para ganarse la vida, no todos los tiempos son buenos para los negocios, y de aquí la necesidad de limitar los gastos á fin de conservar algo que sirva para asegurar la paz de la familia ó aumentar el capital adquirido.

2.—La economía da reglas para hacer buen uso de los bienes de fortuna, invirtiéndolos con orden y concretándose á vivir de una manera conforme á nuestras circunstancias pecuniarias. También se economizan el tiempo y las fuerzas físicas. El vicio opuesto á la economía se llama prodigalidad.

3.—Los que no poseen la virtud de la economía se creen obligados á vivir gastando como sus vecinos, sin reflexionar en las consecuencias, y todos aspiran más ó menos á un género de vida superior á sus propios recursos.

4.—El hombre que tiene una mo-

desta renta, jamás es pobre si sabe poner freno á sus deseos; y hasta puede ser rico si esa renta es más que suficiente para sus necesidades.—Viendo Sócrates una gran cantidad de tesoros, de joyas y de adornos de mucho valor, que llevaban con harta pompa por las calles de Atenas, dijo: “Ahora descubro cuantas cosas hay que yo no apetezco”.

5.—La economía es una virtud en el rico, como en el pobre, pues si el rico despilfarra y no observa sistema en sus gastos, disipa prontamente su fortuna; y el pobre, si tiene economía, puede conseguir relativamente una posición desahogada.

6.—La avaricia es la economía mal entendida, y consiste en no gastar ni aun en lo estrictamente necesario—El avaro desconoce la compasión y no ama á nadie, porque el dinero absorbe todos sus afectos; rehusa lo necesario á su mujer y á sus hijos, y el cuidado de su tesoro lo atormenta con mil inquietudes.

7.—El hijo del avaro es por lo común pródigo, porque la avaricia del padre le ha mortificado mucho y no le ha dejado conocer el buen uso que puede hacerse de la riqueza.

8.—El orden, base de la economía, nos enseña á sistemar todas nuestras acciones.—Trabajando con orden, el tiempo nos es más productivo.

9.—Los padres y madres de familia están sobre todo obligados á regular económicamente sus gastos domésticos, no solo para conservar su propio patrimonio y el de sus hijos, sino porque el ejemplo es el mejor maestro en las cuestiones morales.

10.—El orden en general tiene tres ventajas, alivia la memoria, economiza el tiempo y conserva las cosas.

CUESTIONARIO.

LECCION XL

- 1.—Porqué debemos ser económicos?
- 2.—Qué utilidades tiene la economía?
- 3.—Qué trae consigo la falta de economía?
- 4.—Debe el pobre ser económico?

- 5.—Es una virtud la economía?
- 6.—Qué es la avaricia?
- 7.—Qué es por lo comun el hijo del avaro?
- 8.—Qué nos enseña el orden?
- 9.—Qué ejemplo deben dar los padres de familia respecto al orden?
- 10.—Qué ventajas proporciona el orden?

LAS DOS BUJÍAS.

Un hijo cuyo padre había enriquecido mucho le decía: ¿Cómo, padre mío, habeis hecho para conquistar una fortuna tan grande? Por mi parte tengo demasiada impaciencia esperando el fin del año para gastar todas las ganancias del dote que me diste al casarme—Nada es más fácil que hacer fortuna, le respondió el padre, apagando una de las velas que le alumbraban; lo que he hecho es contentarme con lo necesario y no quemar sino una bujía cuando no he tenido necesidad de quemar dos.

LECCION XII.

LA HUMANIDAD.

1.—Componen la humanidad todos los hombres esparcidos en los diferentes países del globo, cualquiera que sea su raza y las condiciones en que vivan, lo mismo los que han dejado de existir que los que tienen que sucedernos.

2.—Los hombres, como criaturas inteligentes, deben considerarse como miembros de una gran familia, que es la familia humana; y el que es verdaderamente bueno y justo debe interesarse en las felicidades y desgracias de todos sus semejantes.

3.—Todo lo que en la actualidad somos, las comodidades de que disfrutamos, el país en que vivimos, las leyes, las artes, las costumbres, la educación, lo debemos á los hombres que nos han precedido y que trabajando constante y asiduamente nos han dejado la herencia de la civilización, para que mejorada y perfeccionada la trasmitamos á las generaciones venideras.

4.—También se llama humanidad al afecto que debemos á los demás hombres, y puede decirse que esta virtud es la esencia de las virtudes. Efectivamente, la palabra virtud nace de la voz latina *vir*, que significa hombre; de suerte que bien pudiera traducirse por humanidad.

5.—La humanidad nos ordena que demostremos buena voluntad á todo el que se ofrezca á nuestra vista, aún á los que no nos conozcan, ni conozcamos. El chino, el indio, el mahometano, tienen derecho á nuestra justicia y á nuestra asistencia, porque nosotros, como hombres, exigiríamos su socorro si nos hallásemos entre ellos.

6.—La moral debe proponerse reunir en uno solo el interés de los individuos de la especie humana; y nuestros deberes para los hombres en general pueden reducirse á estos dos preceptos: 1.º hacerles el bien y 2.º no hacerles mal.

7.—A poco que se reflexione comprenderemos que la guerra, en que los hombres se matan unos á otros, perpetúa la injusticia y la inhumanidad sobre la tierra y que sólo puede considerarse como legítima en cuanto sea el medio de defender la propiedad, la independendencia y la vida de los pueblos, rechazando la fuerza con la fuerza y conciliándola en cuanto sea posible con

la piedad, mientras llega el día en que leyes más humanas y sabias la eviten.

8.—Todos los hombres son iguales al nacer y dignos de tantas consideraciones como las que goce otro hombre, cualquiera que sea su situación, así es que nada hay tan repugnante á la naturaleza como esclavizar al hermano y semejante, hasta obligarlo á no tener más voluntad que la voluntad del amo. El carácter principal de la esclavitud consiste en transformar al hombre en *cosa*; puede ser comprado y vendido, no tiene propiedad y él es propiedad de otro.

9.—La esclavitud por fortuna ha sido abolida ya en todos los países civilizados y tiende á desaparecer más y más; pero fueron tan bárbaros y crueles los castigos que los amos han infligido á sus esclavos, hasta matarlos á veces, que jamás podrían éstos devolver en igual grado el maltrato que recibieron.

10.—El hombre es la alegría del hombre, no dejar para mañana el ha-

cer algo que sea grato á nuestros semejantes, amarse los unos á los otros y vivir para el prójimo, son máximas que han sido enseñadas en diferentes épocas y por moralistas de distintos pueblos.

CUESTIONARIO.

LECCION XII.

- 1.—Quiénes componen la humanidad?
- 2.—Cómo deben considerarse los hombres?
- 3.—A quienes debemos lo que en la actualidad somos?
- 4.—Qué otra cosa significa humanidad?
- 5.—Qué nos ordena la humanidad?
- 6.—La moral qué debe proponerse?
- 7.—Cuándo es justa la guerra?
- 8.—Son iguales todos los hombres?
- 9.—Está abolida la esclavitud?
- 10.—Qué máximas han enseñado los moralistas?

BETANCOURT.

Pedro Betancourt, religioso de origen francés que vivió á principios del siglo 17, se hallaba en Guatemala, ciudad de la América Central: no pudo menos que compadecerse de la suerte de los esclavos para los que no existía asilo alguno en caso de enfermedad. Habiendo obtenido por cari-

dad el don de una mísera casita que le había servido antes de escuela para los pobres, construyó él mismo una especie de enfermería que cubrió con techo de paja, con el objeto de que sirviera de refugio á los esclavos que lo necesitaran. No tardó en encontrar una esclava negra impedida, abandonada por sus amos. El noble religioso carga con ella á costas y orgulloso con su fardo, la lleva á aquella mala choza que él llamaba hospital. Recorría toda la ciudad en busca de auxilios para la enferma que no sobrevivió mucho tiempo á su caridad y que derramó sus últimas lágrimas llena de reconocimiento á su piadoso enfermero.

Enternecidos muchos ricos con la virtud de aquel religioso, le procuraron fondos y Betancourt vió transformarse la cabaña de la esclava en un hospital magnífico. Nuestro religioso murió joven, su amor á la humanidad había consumido su corazón. Apenas se divulgó la nueva de su muerte, todos los pobres y los esclavos corrieron en tropel al hospital para ver por última vez al que había sido su bienhechor; besaban los piés del cadáver, le cortaban retazos de su hábito, hasta que hubo que poner centinelas al lado de su ataúd.

Los restos del hermano Pedro descansan en una capilla restaurada del templo de San Francisco en la Antigua Guatemala y la orden de Belén que fundó, extendió por toda América sus hospitales en el último siglo y empleaba esta fórmula al hacer sus votos: "Hago voto de pobreza, de castidad y de hospitalidad y me obligo á servir á los enfermos pobres aun cuando sean *infieles* y estén atacados de males contagiosos."

LECCION XIII.

LOS INDIOS.

1.—Conservan el nombre de indios ó indígenas los descendientes de los primeros habitantes ó naturales de América, que han conservado en parte sus usos y costumbres; y al hablar por separado de este hermano nuestro, lo hacemos, nó porque forme una clase distinta de la sociedad, sino por los deberes que para con él tenemos dadas las condiciones en que vive.

2.—Cuando los conquistadores ocuparon el país, nuestro indio era bondadoso, humilde, hospitalario y confiado; vivía feliz en el suelo que había heredado de sus mayores y tenía una civilización adelantada y leyes que conservaban el buen gobierno y la pureza de las costumbres.

3.—El carácter de los primeros conquistadores, en general ambiciosos é injustos, fué cambiando poco á poco las recomendables cualidades del indio, hasta el punto de hacerle odiosa

la civilización, convertirlo en desconfiado y reducirlo al estado abyecto y miserable en que hoy se encuentra.

4.—El infeliz indio fué mucho tiempo esclavo y se le abrumó con un trabajo excesivo, llegó á creerse que no merecía las consideraciones humanas; pero desde hace algún tiempo los sentimientos han cambiado y se procura regenerarlo.

5.—Los deberes de humanidad nos imponen la obligación de ser compasivos con los indios y condenan el desprecio con que algunos los ven y el rigor con que á veces los tratan.

6.—En la actualidad los indios prestan grandes servicios á la agricultura, pues fuertes, sufridos y con pocas necesidades, saben resistir el trabajo y la influencia de los climas ardientes de nuestras costas.

7.—A la raza indígena se deben también algunas producciones industriales, como tejidos, loza, cuerdas, etc: se advierte en ellos gran disposición para la música y las artes en general y de

ella han salido buenos patriotas y hábiles políticos en las naciones del Nuevo Mundo.

8.—Concretándonos al estado actual, debemos decir que es necesario que los veamos siempre con cariño, que los tratemos con dulzura, que procuremos mejorar su situación y que entren á la vida de la inteligencia, para convertirlos en ciudadanos útiles, hacer renacer en ellos la confianza y restituirles la felicidad, como un deber sagrado de humanidad y patriotismo.

CUESTIONARIO.

LECCION XIII.

- 1.—Quiénes conservan el nombre de indios?
 - 2.—Qué virtudes distinguían al indio?
 - 3.—Qué produjo en ellos la conquista?
 - 4.—Ha sido esclavo el indio?
 - 5.—Qué nos imponen los deberes de humanidad?
 - 6.—Qué servicios prestan á la agricultura?
 - 7.—Qué otras cualidades distinguen al indio?
 - 8.—Qué debemos hacer en su estado actual?
-

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.

Bartolomé de las Casas, héroe de la virtud, vino á América, descubierta hacía poco, para trabajar por la salvación y libertad de los indios, que eran tratados por los españoles con inhumanidad.

Después de haber dirigido inútiles amonestaciones á aquellos hombres crueles, se resolvió las Casas á volver á Europa para hacer presente á Carlos V. las quejas de los oprimidos.

Aunque pobre y sin protectores, no temió denunciar como monstruos y tiranos á hombres poderosos por sus riquezas, por su crédito y su poder.

La voz de aquel apóstol generoso fué oída, y se suavizó la suerte de los pobres indios.

Nombrado las Casas obispo de Chiapas, regresó á América.

Sin embargo, apesar de las órdenes de Carlos V, comenzó de nuevo la persecución contra los indios; con riesgo de su vida, se dedicó las Casas á defenderlos y consolarlos, cumpliendo este deber sublime por espacio de cincuenta años con infatigable ardor y caridad, sin cesar de dar el ejemplo de todas las virtudes.

Su retrato se halla al lado del de Lincoln en el Capitolio de Washington.

LECCION XIV.

LA SOCIEDAD.

1.—Cuando se dice que un hombre

es sér sociable se indica de este modo que su naturaleza, sus deseos y sus hábitos le obligan á vivir reunido á sus semejantes, á fin de preservarse, con el auxilio de ellos, de los males que teme, y de adquirir los bienes necesarios para su felicidad.

2.—Un salvaje que se halle completamente solo ó un hombre á quien un naufragio arroje á una isla desierta no pueden vivir mucho tiempo aislados, y pronto, por una tendencia muy natural, necesitan buscar la asociación de otros séres inteligentes que los ayuden en las necesidades de la vida y contribuyan á su bienestar.

3.—El género humano, en su total extensión, es una vasta sociedad, y las diferentes naciones deben ser consideradas como individuos de ella. En cada nación las ciudades y aldeas forman sociedades particulares; y una familia es una sociedad más limitada todavía.

4.—Toda sociedad, por el bien de sus miembros, debe ejercer algún po-

der sobre ellos, porque sin esto sus deseos discordes y sus diversos intereses turbarían de continuo la tranquilidad pública.

5.—De lo dicho se infiere que en toda sociedad debe haber personas encargadas de ejercer la autoridad y que esa autoridad debe ser reconocida por todos los que gozan de las ventajas de la vida social.

6.—Las leyes son la expresión y voluntad de la sociedad, puestas en manos de las autoridades, para que ellas mismas las obedezcan y las apliquen.

7.—La sociedad civil ó Estado, es una reunión de hombres sometidos á una autoridad común y á leyes comunes, esto es, una sociedad cuyos miembros pueden ser obligados por la fuerza pública á respetarse recíprocamente

8.—Las leyes son reglas que se establecen de antemano para ser obedecidas, y el primer deber de los que viven en sociedad es observarlas y respetar á los magistrados, jueces y demás administradores que las representan. La

ausencia del orden y de leyes es lo que se llama *anarquía* y es la destrucción de la sociedad misma.

9.—Lo esencial en las leyes es que sean cumplidas, pues de otro modo son inútiles y de nada sirve que los países se recarguen de ellas. El hábito de obedecer las leyes forma las buenas costumbres y esto es lo que le ha dado la grandeza y respetabilidad al pueblo inglés. El pueblo mejor gobernado no sería ciertamente el que tuviera leyes mejores y más sabias, sino aquel en que fueran más respetadas.

CUESTIONARIO.

LECCION XIV.

- 1.—Qué significa sér sociable?
- 2.—Se puede vivir en la soledad?
- 3.—Qué sociedades hay?
- 4.—Es necesario el poder?
- 5.—Debe ser reconocida la autoridad?
- 6.—Qué son las leyes?
- 7.—Qué es el Estado?
- 8.—Deben ser obedecidas las leyes?
- 9.—Qué es lo esencial en las leyes?

INSUFICIENCIA DE LAS LEYES.

Tuvo un reino una vez tantos beodos,
que se puede decir que lo eran todos,
en el cual por ley justa se previno:

Ninguno cate el vino.

Con júbilo el más loco
aplaudíose la ley por costar poco:
atacarla después ya es otro paso;
pero, en fin, es el caso
que la dieron un sesgo muy distinto,
creyendo que vedaba solo el tinto,
y del modo mas franco
se achisparon después con vino blanco.
Extrañando que el pueblo no lo entienda,
el Senado á la ley pone una enmienda,
y á aquello de: *ninguno cate el vino*,
añadió, *blanco*, al parecer con tino.
Respetando la enmienda el populacho,
volvió con vino tinto á estar borracho,
creyendo por instinto, más qué instinto,
qué el privado en tal caso no era el tinto.

Corrido ya el Senado,
en la segunda enmienda de contado,

Ninguno cate el vino.

sea blanco, sea tinto, les previno;
y el pueblo por salir del nuevo atranco,
con vino tinto entonces mezcló el blanco;
hallando otra ocasión de esta manera,
pues ni blanco ni tinto entonces era.

Tercera vez burlado,
—“no es eso, no, señor,” dijo el Senado;
“ó el pueblo es muy zoquete ó muy ladino:

se prohíbe mezclar vino con vino.”
 Mas ¡cuánto un pueblo rebelado fragua!
 ¡Crereis que luego lo mezcló con agua?
 Dejando entonces el Senado el puesto,
 de este modo al cesar dió un manifiesto:

*La ley es red en la que siempre se halla
 descompuesta una malla,
 por donde el ruin que en su razón no fía
 se evade suspicaz. . . . ¡Qué bien decía!
 y en lo demás colijo
 que debiera decir, si no lo dijo:
 jamás la ley enfrena
 al que á su infamia su malicia iguala:
 si se ha de obedecer, la mala es buena;
 mas si se ha de eludir, la buena es mala.*

CAMPOAMOR.

LECCION XV.

EL HONOR.

1.—El honor es el derecho que hemos adquirido con nuestra conducta á la estimación de los demás y á nuestra propia estimación.

2.—Siendo el hombre superior á los demás seres por la razón, la libertad y la moralidad, jamás debe rebajarse su propio nivel y debe respetar en sí

mismo y hacer respetar en él la dignidad humana.

3.—El militar tiene en mucho honor el ser valiente, el comerciante en ser exacto en sus pagos, el juez en ser recto, la mujer en ser virtuosa y todos en fin en poseer una cualidad sobresaliente y una buena reputación.

4.—Hombre de honor y hombre de bien es una misma cosa, pues el desprecio de la reputación conduce al desprecio de la virtud; y el deseo del aprecio y del buen nombre es un motivo poderoso para excitar al bien.

5.—El que una vez pierde el honor jamás lo recupera y por eso se ha dicho que es como una isla escarpada y sin playa, que no se puede volver á entrar á ella una vez que se ha salido.

6.—Lo que la preocupación condecora con el nombre de honor es á veces una vana aspiración á derechos inciertos sobre la estimación pública. En algunos es tan delicado que se ofende de la menor cosa, de un saludo, de una mirada ó de una palabra dicha sin

intención, de lo que se ha originado el duelo ó sea el medio de reparar las ofensas por medio de un combate entre dos personas.

7.—El duelo no tiene razón de ser, y es casi un crimen, pues el que provoca ó acepta un duelo está en la alternativa ó de morir él mismo ó de quitar la vida á su contrario, de manera que en cualquiera de los dos casos hay un homicidio.

8.—El honor verdadero solo puede consistir en la virtud; la virtud no es ni puede ser inhumana, antes es amable, sufrida, tolerante y modesta; no arrogante y soberbia porque se haría odiosa y temible.

9.—No ser esclavo de los demás hombres, no recibir beneficios de que puede prescindirse, no contraer deudas que no se puedan pagar, no consentir en que nos usurpen nuestros derechos, no llorar por los dolores corporales y no ser parásito, ni adulator ni mendigo, son las verdaderas máximas de la dignidad personal.

CUESTIONARIO.

LECCION XV.

- 1.—Qué es el honor?
- 2.—Puede el hombre rebajarse?
- 3.—Todos quieren tener honor?
- 4.—Qué relación hay entre el honor y la virtud?
- 5.—Puede recuperarse el honor?
- 6.—Qué es el falso honor?
- 7.—Tiene el duelo razón de ser?
- 8.—En qué consiste el honor verdadero?
- 9.—Cuáles son las máximas de la dignidad humana?

CONDUCTA HONROSA.

El pueblo guatemalteco esperaba con ansia que llegase el día del segundo aniversario de su gloriosa emancipación. Las salvas de la madrugada del 14 de setiembre de 1823 parecían anunciarlo; ¿más cual fué la sorpresa de todo el vecindario, cuando se supo que aquellas no eran sino el preludio de una sublevación militar acaudillada por el capitán de granaderos del "Fijo" don Rafael Ariza y Torres?

Los más decididos volaron á las galerías de la Asamblea: en pocos momentos un gentío inmenso llenaba la calle de la Universidad, los corredores y azoteas del edificio del mismo cuerpo legislativo.

Todo fué precipitación y desorden en aquel aciago día.... Los sublevados no se atrevieron á

penetrar en el santuario de las leyes: contentos con haber dispersado á los patriotas, se pusieron á recorrer la ciudad en todas direcciones, haciendo de tiempo en tiempo algunos tiros para amedrentar al vecindario.

Perecieron heroicamente en defensa del orden los ciudadanos Andrés Córdova y Miguel Prado; ambos expresaron en sus últimos instantes los sentimientos del más puro patriotismo y su noble ardor no se extinguió sino con la vida: *yo me siento morir*, decía el primero á un amigo que procuraba persuadirlo de que su herida no era de gravedad, *yo me siento morir, pero muero con gusto por la patria.*

La Asamblea no olvidó tan generoso sacrificio, y para dar *un testimonio público de su estimación por tan ilustres víctimas*, mandó que sus nombres, escritos con letras de oro, se colocasen en el salón de sesiones; el mismo honor se acordó á la memoria del ciudadano Juan Escobar que había perecido desde el principio del ataque.

No sólo estos patriotas fueron sacrificados en la infausta jornada del 14; otros varios individuos derramaron su sangre en defensa de la causa nacional, y merecieron del Cuerpo Legislativo recompensas y distintivos, que devolvieron con noble orgullo, *protestando que les bastaba el honor de haber servido á su país.*

MARURE.

LECCION XVI.

LA SINCERIDAD.

1.—El deber está ligado íntimamente á la franqueza de carácter y el hombre que lo profesa es por extremo sincero en sus palabras y en sus acciones. Dice y hace lo que debe ser, como debe ser y en el momento oportuno.

2.—Los hombres se sirven de la palabra para expresar su pensamiento y de allí nace la obligación de no engañar á ninguno, ó sea de decir siempre la verdad. El vicio opuesto á la verdad es la mentira, que en todo caso es una bajeza, ya tenga por causa el deseo de hacer un daño, ya el de alcanzar algún provecho.

3.—La verdad es el lazo de la sociedad y sin ella dejaría de existir ó caería en la anarquía y en la confusión, de suerte que el amor que por ella tengamos, no sólo nos recomienda á nosotros mismos, sino que es útil y necesario para la felicidad social.

4.—La mentira por el contrario, es

siempre considerada como una de las faltas más viles y vergonzosas; en ciertos casos es fruto de la perversidad y del vicio, y en muchos otros, resultado de una gran cobardía moral.

5.—La mentira asume variadísimas formas; se muestra en el disimulo ó en las exajeraciones, en los disfraces, en las acciones, en las promesas que no se piensa cumplir y en fin en la falsedad ó hipocresía que hace aparentar virtudes que no se tienen.

6.—Una de las formas más degradantes de la mentira es la adulación. El adulador es un embustero que engaña á los demás para complacerlos y hacerse agradable á aquel cuya vanidad intenta seducir.

7.—La adulación comienza siempre cegando á los hombres y concluye por pervertirlos, habiéndose observado, con mucha razón, que los más detestables tiranos han sido los más adulados.

8.—Hay todavía otra mentira por la cual la sociedad manifiesta un justo horror, contándola en el número de

los crímenes; y es la calumnia, que consiste en mentir malignamente contra la inocencia é imputarle falsos defectos ó acciones capaces de privarla de la estimación pública.

9.—Las cualidades más apetecibles y recomendables en la vida social nacen de la verdad; y son la sinceridad, la rectitud, la buena fé, la franqueza, el candor y la fidelidad; y el hombre recto é ingenuo puede estar seguro del aprecio y de la confianza de todos sus semejantes.

10.—El hipócrita, por último, puede alucinar con una falsa virtud, como se deslumbra con un falso brillo; pero nunca podrá presentar la frente erguida, el ánimo tranquilo y la franca jovialidad del hombre bueno.

CUESTIONARIO.

LECCION XVI.

- 1.—A qué está unido el deber?
- 2.—Es obligatoria la verdad?
- 3.—Podría existir la sociedad sin ella?

- 4.—Es vergonzosa la mentira?
- 5.—Qué formas asume la mentira?
- 6.—Cuál es la forma más degradante de la mentira?
- 7.—Qué ha producido la adulación?
- 8.—Qué es la calumnia?
- 9.—Qué cualidades nacen de la verdad?
- 10.—Es feliz el hipócrita?

DIGNIDAD DE WELLINGTON.

Wellington fué estricto admirador de la verdad, como lo prueba muy bien la anécdota siguiente:

Como sufriese de sordera, consultó á un célebre especialista que, después de ensayar en vano todos sus remedios, resolvió inyectarle en el oído un cauterio violento.

Prodújole un dolor agudísimo, pero el enfermo lo soportó con su habitual ecuanimidad.

Días después el médico de la casa llegó por casualidad, y vió que el Duque tenía las mejillas encendidas y los ojos inflamados y que al tratar de levantarse tambaleaba como si estuviese ebrio.

Pidióle el doctor permiso para examinarle el oído, y vió que la inflamación era terrible y que corría riesgo, si no se atajaba inmediatamente, de atacar el cerebro y volverse mortal.

Aplicáronse desde luego remedios muy activos y la inflamación desapareció poco á poco, pero él quedó completamente sordo de ese oído.

Cuando el especialista supo el peligro que había corrido su enfermo, por la violencia del reme-

dio que él había empleado, corrió á *Apsley House* para manifestar lo mucho que eso le había mortificado; pero el Duque le dijo sencillamente: “no hablemos más de eso, puesto que usted no tuvo en ello mala intención.”

El médico se desconsoló, diciendo que eso lo arruinaría, cuando se llegase á saber que él había expuesto á su Señoría á tanto sufrimiento y á un peligro tan grande.

—“No hay necesidad que nadie lo sepa; cállelo usted y esté seguro de que yo no diré una palabra.”

—“Entonces su Señoría me permitirá que lo visite como antes, para que el público vea que no me ha retirado su confianza?”

—“Nó, le replicó el Duque bondadosa pero resueltamente, eso no puede ser, porque sería una mentira.”

Así como no mentía de palabra, no quería mentir en sus acciones.

S. SMILES.

LECCION XVII.

EL HUMOR.

1.—La disposición habitual de conformarse á los deseos y gustos racionales y legítimos de los que viven con nosotros, y contemplar con serenidad

aún las mayores calamidades, es una de las cualidades más bellas que pueden adornar al hombre rodeándolo de felicidad.

2.—La justa alegría y la complacencia humana y sociable, son el alma de la vida, estrechan más y más los vínculos de la familia, nos habitúan á tener contentos á los que viven con nosotros y nos hacen amados de todo el mundo.

3.—Los sencillos y sólidos fundamentos de las virtudes en general, tanto de las que hemos hablado como de las que tenemos que hablar, son la bondad y la dulzura de carácter, dón precioso de la naturaleza, que difícilmente se encuentra en las almas impetuosas y en los temperamentos irritables de suyo.

4.—Las personas de buen humor saben encontrar el bien por donde quiera, hay en su ojos un destello de satisfacción y de pura alegría, tienen el corazón como inundado de sol, y si acaso les sobrevienen pesares, saben so-

portarlos valerosamente, sin recriminaciones y sin quejas.

5.—La alegría, ha dicho un moralista, prepara el terreno en que germina el bien, dá contento y expansión al espíritu, es compañera de la caridad, guardia de la paciencia y madre de la sabiduría. La historia nos representa á los más grandes genios como hombres en su mayor parte alegres y satisfechos, que no buscaron ni reputación, ni dinero, ni poder, sino que amaron la vida y supieron gozar de sus bienes.

6.—Gentes hay que fomentan el descontento hasta convertirlo en una especie de enfermedad; todo lo encuentran al revés, todo les disgusta y contraría, olvidando que la fuente principal de desagrado en este mundo, no está en los males reales, sino más bien en los males imaginarios, en ligeras aflicciones, en pasajeras inquietudes.

7.—El mal humor nace por lo común de un temperamento viciado que no ha sido reprimido por la educación, acostumbra al hombre á atormentarse

á sí mismo, podría decirse que lo alimenta con hiel y vinagre y hasta lo pone en el caso de no sufrir la paz y bienestar de los otros.

8.—La misantropía, ó la aversión á los hombres, es un mal humor habitual y continuo, que nos hace aborrecer á los mismos con quienes debemos vivir en sociedad y que mata en flor los más generosos sentimientos del alma.

9.—La cólera es un aborrecimiento repentino, más ó menos permanente, que nos induce á ocasionar males á nuestros semejantes; y los que no pueden resistir á esa propensión tienen que lamentar muchas veces sus irreparables consecuencias, cuando ha pasado su enojo y se arrepienten de los sufrimientos que han ocasionado.

10.—El colérico debe temerse también á sí propio, porque nunca puede preveer hasta donde lo llevarán sus violencias; y jamás está seguro de volver á su casa, pues siendo incapaz de soportar nada, puede á cada paso encontrarse con hombres tan temibles

como él, que le castigarán quizá su humor insociable.

11.—La cólera oculta, alimentada en el fondo del corazón, y por largo tiempo reprimida, produce la venganza, ó sea el deseo funesto de devolver mal por mal. No olvidemos que una alma grande es superior á la injuria, á la injusticia y al dolor.

12.—Aunque la cólera sea una pasión peligrosa, hay una sin embargo que no debemos reprobear y es la justa indignación que despiertan el crimen, la injusticia y la tiranía, ante los cuales no es permitido mostrarse indiferente.

CUESTIONARIO.

LECCION XVII.

- 1.—Cuál es una de las cualidades más bellas?
- 2.—Qué son la alegría y la complacencia?
- 3.—Cuáles son las bases de las virtudes?
- 4.—Cómo se conducen las personas de buen humor?
- 5.—Qué ha dicho un moralista de la alegría?
- 6.—Hay quienes fomenten el descontento?

- 7.—Qué ocasiona el mal humor?
- 8.—Qué es la misantropía?
- 9.—Qué es la cólera?
- 10.—Qué debe temer el colérico?
- 11.—Qué es la venganza?
- 12.—Qué cólera podríamos aprobar?

FELICIDAD.

No debemos imaginarnos que el contento y la alegría tienen únicamente su morada en los felices climas del Asia, ricos por su fecundidad y la variedad de sus productos, situados bajo un cielo siempre sereno, sino que allí mismo reina el despotismo de los tiranos y el servilismo de esclavos tímidos é indolentes.

Los opulentos sultanes encerrados en sus harenes perfumados, servidos y rodeados de sus bellas odaliscas, no encuentran más que el disgusto y el fastidio.

No son las fiestas de los palacios, que ocultan tantas celadas y engaños bajo su magnificencia deslumbradora, no son esos regios festines en los que el veneno de los Borgias ó el puñal que derribó á Villamediana, los que atraen y albergan la alegría.

¿Dónde pues nace la felicidad pura y espontánea, sin disfraz ni violencia? En la humilde cabaña de los trabajos campestres, en el hogar modesto del pobre y de la medianía honrada y laboriosa.

Recordad los juegos, los bailes y las fiestas clásicas de los pueblos, en las que se confunden la

vejez y la infancia. Confesad que la riqueza, el ocio, el refinamiento de la sensibilidad os debilitan, os ponen melancólicos, os hacen temer los males y la muerte.

Es esta una columna en cuya cúspide está la tristeza y la alegría en su base; y como dicen los poetas, los negros pesares revuelan en torno de los dorados artesones de los palacios, mientras la paz y el contento se refugian en la cabaña del labrador.

Así, las voluptuosidades, la opulencia, los honores, los placeres continuos, envejecen prematuramente, extenúan el organismo y debilitan, cuando no ahogan la alegría, el apetito, la juventud, el sueño y el vigor físico y moral; y también á su abrasador contacto se gasta y embota el pensamiento.

(ENCICLOPEDIA MODERNA.)

LECCION XVIII.

LA BENEVOLENCIA.

1.—La benevolencia es el sentimiento que nos inclina á hacer el bien, ya sea compadeciendo los males de los hombres, ya simpatizando con su felicidad.

2.—Como los hombres son tan di-

ferentes en su temperamento y en la viveza de su imaginación, no todos son capaces de participar de igual manera de los infortunios que afligen á los otros y aun es frecuente hallar quienes son del todo insensibles á las ajenas desgracias.

3.—El hombre benévolo no se ofende de una indiscreción ó de un descuido, sobre su frente es casi extraña la severidad y no pocas veces aparece en sus labios una agradable sonrisa para los humildes y necesitados.

4.—Es propio también de los hombres benévolos olvidar sus cualidades, sugerir consejos sin mortificar la vanidad, no corregir en presencia de los extraños, disminuir la culpa atribuyendo una parte á las circunstancias, abrir su ánimo á todos los nobles sentimientos y acoger con agrado las advertencias que se les hacen.

5.—La cualidad opuesta á la virtud de que hablamos se llama malevolencia; y se manifiesta en la envidia, los celos y la murmuración.

6.—La envidia es el descontento que produce la felicidad de otro, y es una pasión tan vergonzosa, que todos la procuran ocultar, disfrazándola con el nombre de amor al bien público cuando clama contra los hombres eminentes ó bajo el pretesto de la verdad para atribuir motivos odiosos á las mejores acciones.

7.—Los celos son una especie de envidia que no pasa regularmente de una inquietud mal reprimida y que supone más bien una idea baja de sí mismo.

8.—La murmuración, por último, consiste en divulgar ocultamente todo lo que puede ser desfavorable para los demás y es el arma de que la envidia hace uso con frecuencia.

9.—El murmurador debía ser considerado como un enemigo público; pero á pesar de esto se le dá oídos, contribuyendo de ese modo á la satisfacción de sus miserables pasiones. El murmurador deshonra á las personas que lo tratan.

10—Las bajas pasiones á que hemos aludido, no deben confundirse con la emulación que impulsa á sobrepujar lo grande que vemos y que despierta estímulos para hacernos superiores por el camino de la honradez y del trabajo. La emulación alienta poderosamente, mientras que la envidia se propone sólo nulificar y destruir.

CUESTIONARIO.

LECCION XVIII.

- 1.—Qué es la benevolencia?
- 2.—Todos los hombres son benévolos?
- 3.—Cómo es el hombre benévolo?
- 4.—Qué otra cualidad es propia de los hombres benévolos?
- 5.—Cual es la virtud contraria á la benevolencia?
- 6.—Qué es la envidia?
- 7.—Qué son los celos?
- 8.—Qué es la murmuración?
- 9.—Cómo debiera ser considerado el murmurador?
- 10.—Qué es la emulación?

LOS NIÑOS DE LA ESCUELA DE STANZ.

Pestalozzi, célebre por su virtud y su talento,

se dedicó á la educación de la juventud. Aceptó la dirección de un establecimiento en Stanz, donde se hallaban acogidos los niños pobres que la guerra había hecho huérfanos y que carecían de toda clase de medios.

Estaba sostenido dicho establecimiento con una subvención pagada por el gobierno y con el producto del trabajo de los niños que se ocupaban en la jardinería en el buen tiempo y durante el invierno en hacer tejidos ó hilados. Apenas tenían lo estrictamente necesario. Súpose de pronto que la pequeña ciudad de Altorf, cerca de Stanz, había sido reducida á cenizas por un incendio. Pestalozzi reúne sus discípulos y les habla de este modo.

“Altorf ha quedado destruido, y puede que pasen de ciento los niños que en este momento se encuentran sin ropa, sin alimento y sin asilo; ¿queréis que pidamos al gobierno nos permita recibir en este colegio veinte de esos niños?”

—¡Sí, sí! respondieron á una los escolares.—Pero reflexionad bien lo que pedís, repuso el director. Tenemos poco dinero á nuestra disposición, y no es seguro que nos concedan nada más en favor de los que vengan.

Para conservar nuestros medios de existencia, tal vez tengamos que trabajar más que hasta ahora, y probablemente habreis de dividir vuestros vestidos y vuestro alimento con ellos. Si no estais seguros de imponeros estas privaciones sin sentirlo después, no los llameis á vuestro lado.

Varias veces insistió el director en estas objeciones, haciendo repetir á los niños las mismas pa-

labras que había pronunciado para ver si las habían comprendido, pero ellos perseveraron en su generosa resolución.

“Que vengan, dijeron todos, que vengan, y aunque suceda lo que nos habeis dicho, queremos que dividan con nosotros todo lo que tenemos.”

Fueron, en efecto, siendo recibidos y tratados como hermanos.

LECCION XIX.

LA BENEFICENCIA.

1.—Si la benevolencia consiste en desear el bien, la beneficencia es la disposición habitual de ejercitarlo, haciendo por nuestros semejantes todo lo que puede contribuir á mejorar su situación y aumentar su felicidad.

2.—La beneficencia es de todas las virtudes la mas eficaz para ser amados de los hombres y estar satisfechos de ellos y de nosotros mismos.

3.—La beneficencia tiene también el nombre de caridad cuando nace del corazón y dá á conocer un amor puro y sin mancha del hombre para con el hombre.

4.—Las personas verdaderamente caritativas buscan al miserable para aliviar sus penalidades, ya prestándoles un oportuno socorro, ya dándoles buenos consejos.

5.—El hombre debe recordar siempre que hay en la sociedad muchos infelices, enfermos unos que sufren abandonados en el lecho del dolor, pobres otros á quienes su trabajo no alcanza para proporcionar el pan á su familia; y á todos es necesario compadecerlos y ayudarlos.

6.—Los que viven en medio de las comodidades y de la abundancia, se olvidan con frecuencia de los desgraciados, y no pocas veces sucede que por un contratiempo inesperado de la suerte, de un momento á otro, pueden ellos también descender á las mismas condiciones y necesitar de una mano caritativa.

7.—Los ricos pueden y deben hacer grandes beneficios, como fundar hospitales, asilos, escuelas, y aunque se posea una mediana fortuna siempre

se puede contribuir de algún modo á las obras de caridad, dando vestidos á los que no pueden cubrir su desnudez, protegiendo á los débiles, amparando á los huérfanos y buscando á la indigencia hasta en los rincones sombríos donde la vergüenza puede tenerla retraída.

8.—La caridad debe tener sin embargo las siguientes precauciones: 1. ° que al querer hacer bien á alguno no le hagamos un mal, como cuando se dá dinero á los holgazanes; 2. ° que nuestra beneficencia no exceda el límite de nuestras facultades, como cuando se dá á los otros lo que puede hacer falta á nuestra familia; 3. ° que demos á cada cual según sus méritos, pues antes debemos favorecer al hombre virtuoso que al depravado.

9.—La caridad se distingue en que es una virtud dulce, sufrida y bienhechora, no conoce la envidia ni el orgullo, no busca sus intereses, no se irrita ni piensa mal, á todo se acomoda, todo lo espera y lo soporta todo.

10.—Hay quienes abandonan todos los goces y comodidades de la vida para pasar los días y las noches á la cabecera de un enfermo, á quien ni siquiera han conocido, sacrificando su reposo, su salud y su vida en servicio de sus semejantes; y entre estos seres benéficos, justo es citar á muchos médicos, caballeros piadosos, mujeres sublimes y los que pertenecen á instituciones generosas y caritativas.

11.—La caridad, dice un moralista, no es tan sólo la limosna oculta que ponemos en la mano de un menesteroso, la caridad es cualquiera manifestación de amor desinteresado; es, pues, tan variada en su expresión, como son las múltiples necesidades y los dolores del corazón humano.

CUESTIONARIO.

LECCION XIX.

- 1.—Qué es la beneficencia?
- 2.—Qué cualidades tiene?
- 3.—Con que otro nombre se conoce?

- 4.—Qué hacen las personas caritativas?
- 5.—Debemos tener presentes á los desgraciados?
- 6.—Quiénes se olvidan de ellos?
- 7.—Quiénes pueden ejercitar la beneficencia?
- 8.—Debe hacerse la caridad sin precauciones?
- 9.—En qué se distingue la caridad?
- 10.—Hay quienes se sacrifiquen por ella?
- 11.—Hasta donde se extiende la caridad?

CARIDAD.

Rayo de amor, espléndido y divino,
celeste Caridad, ángel de luz,
sigue alumbrando el lóbrego camino
del triste en cuyos hombros el destino,
cargó pesada y dolorosa cruz!

Antes que tú, bajando desde el cielo,
alzaras en el mundo tus altares,
todo era frío, soledad y duelo,
que no hallaban amparo ni consuelo
la orfandad, la pobreza y los pesares.

Aquí el enfermo en angustioso lecho,
en horas de dolor lentas y solas,
de su abandono en el mortal despecho
rugir sentía el anhelante pecho
de hondo furor con tempestuosas olas.

Allá viuda infeliz con negros lutos,
de angustia llena y de terrible afán,
con ojos que el dolor dejó ya enjutos
miraba de su amor los tiernos frutos
pidiéndole con lágrimas un pan;
y al ver que todos, como estéril roca

duros y fríos cual inertes bronce,
negando un pan para su hambrienta boca,
los dejaban morir, de pena loca,
hasta de Dios desesperaba entonces!

¿Por qué disipa el oro el opulento
en ruidosos y torpes regocijos,
cuando ella presa de mortal tormento,
no tiene un pan que acalle el grito hambriento,
y salve la existencia de sus hijos?

¿Por qué mientras la copa de alegría
rebose en el magnífico salón
y aturden los cantares de la orgía,
ella ha de maldecir la luz del día
y sangre destilar su corazón?

Madres! las que sabeis como se quiere
á esos que son del alma los pedazos,
imaginad qué pena es la que hiere
á la infeliz que mira entre sus brazos
que de miseria el hijo se le muere!

Aquí la pobre ciega, allá el mendigo
sin luz y sin familia y sin hogares,
pidiendo en vano miserable abrigo,
buscando en vano un corazón amigo
de la desgracia en los revueltos mares!

¡Ay triste del que lleva el alma herida
de la pasión ó el rudo desengaño,
y no encuentra en los yermos de la vida
una gota de bálsamo que impida
la gangrena mortal del fiero daño!

Triste de aquel cuya tostada frente,
en el viaje del árido desierto,
dobló del vicio el huracán ardiente,
y no pudo gustar la fresca fuente
que resucita el sentimiento muerto!

Cuadro espantoso de color sombrío!
Era la realidad . . . sañuda suerte
paseaba con furor el gesto impío,
y al infeliz, en medio de ese frío,
sólo dejaba una ilusión ¡la muerte!

Pero viniste, Caridad bendita:
todo cambió sobre la faz del mundo;
y tu fuerza de amor, fuerza infinita,
animada de espíritu fecundo,
en pos del bien la humanidad agita.

Así al rayar por fin, resplandeciente
el rubio sol en el azul del cielo,
rompe las capas de apretado hielo
con que el invierno sepultó inclemente
las flores que en el Norte brota el suelo.

Tal imagino yo que luciría,
entre el gemir y el padecer eterno
de las oscuras noches del Averno,
un rayo de esperanza y de alegría
del Florentino en el terrible infierno!

Viniste tú. Con el amor que al niño
la madre vela en la adorada cuna
que guarneció de azul y blanco armiño,
arrullaste con cantos de cariño
al náufrago del bien ó la fortuna.

En los que ahogaba del dolor el lazo
teniendo con amor los ojos fijos,
los llevaste á dormir en tu regazo,
y allí reunidos en estrecho abrazo
les dijiste: sufris? . . . pues sois mis hijos!

Y llegaron los huérfanos, los pobres,
llegó la viuda, el moribundo anciano:
todos hallaron afectuosa mano
que enjugara sus lágrimas salobres

con dulce amor de cariñoso hermano.

Guatemala gentil! Patria querida,
¡Qué tesoros de bien tu seno encierra!
En tí la hermosa Caridad se anida,
y haciendo al mal y á la miseria guerra,
repite con amor: esta es mi tierra!

Esta tu tierra para siempre sea!
Cúbrela con tus blancos pabellones,
que aquí germina con vigor tu idea
y alegre resplandece y centellea
el fuego de tus mágicos carbones!

Aquí de unión en amorosa prenda,
de los hijos de América á la tropa
que se agrupa á la sombra de tu tienda,
buscando el mismo bien, la misma senda,
se asocia el hijo de la culta Europa.

Benditas oh! benditas muchas veces
las que tu fuego aquí guardan despierto,
que un cielo de esperanzas han abierto
y endulzan del dolor las turbias heces,
amargas como el agua del mar Muerto!

Ellas, sacerdotisas de tu templo,
que con verdad y espíritu te adoran,
madres son de los míseros que lloran,
y auxilio para el bien, con noble ejemplo,
sin descansar, solícitas imploran!

Bendito tú también, rincón querido,
donde tiene el amor tantos altares;
pequeña es tu extensión ¡oh patrio nido!
pero es el sentimiento lo que mido,
y ese es aquí más grande que los mares!

F. CRUZ.

LECCION XX.

LA JUSTICIA.

1.—La sociedad descansa propiamente en una virtud que se llama justicia y hace que los hombres se respeten unos á otros. Ya hemos dicho que todos los deberes sociales se reducen á no hacer el mal y á hacer el bien; á los primeros corresponden los deberes de justicia y á los segundos los de caridad.

2.—Todo hombre que vive en sociedad no sería justo, si en el ejercicio de su poder, de su libertad ó de sus derechos, dañase el poder, la libertad ó los derechos de sus coasociados.

3.—La justicia está asegurada por las leyes y por la autoridad, según antes lo hemos explicado; y el que la infringe sufre un castigo proporcionado á su falta, pues de otro modo los hombres malos se entregarían sin freno á sus pasiones y deseos.

4.—Las acciones que ofenden á los asociados y perturban la sociedad se

llaman crímenes ó delitos. No hay uno sólo que no esté interesado en el castigo de semejantes excesos, porque cada cual puede ser su víctima.

5.—El que priva de la vida á otro incurre indudablemente en el atentado más horrible que se puede cometer; y el que mata á su bienhechor añade á ese crimen la ingratitud más negra.

6.—Ninguno puede herir á otro, salvo cuando lo ataquen, y en tal caso no debe ocasionar más daño que el que sea estrictamente necesario para la defensa.

7.—El hurto es toda acción que priva á otro, injustamente y contra su voluntad, de lo que tiene derecho á poseer; cuando se emplea la fuerza se llama robo, y los que de uno ú otro modo tienen vicio tan infame, son conocidos con el nombre de ladrones.

8.—El robo no consiste solamente en meter las manos en el bolsillo ajeno, sino en todo lo que pueda perjudicar á la propiedad de otro. Por

ejemplo, cometer fraude sobre la calidad de lo que se vende, pedir prestado y luego negar la deuda, emplear en provecho propio un depósito que se nos ha confiado y hacer negocios en que nos valgamos de las circunstancias apuradas de alguno.

9.—El respeto á la propiedad se llama probidad ú honradez; y si no fuera esta virtud tan bella en sí misma, nos bastaría indicar que sin ella nadie es admitido en sociedad, todos desconfían de él y con razón todos le temen.

CUESTIONARIO.

LECCION XX.

- 1.—En qué virtud descansa la sociedad?
 - 2.—Quiénes dejarían de ser justos?
 - 3.—Cómo está asegurada la justicia?
 - 4.—Qué son los delitos? *
 - 5.—Cuál es el atentado más horrible?
 - 6.—Puede herirse á otro?
 - 7.—Qué es el hurto?
 - 8.—Qué otras formas tiene?
 - 9.—Qué es la probidad?
-

EL JUSTO SÓCRATES.

Sócrates, el más sabio de los griegos y que mereció que sus contemporáneos le llamaran el justo, condenado á muerte por sus adversarios, esperaba en la prisión que se fijase la época en que sería ejecutada la sentencia. Un día por la mañana muy temprano fué á verle su amigo Critón, y hallándole dormido apaciblemente, se sentó sin hacer ruido al pié del lecho para no turbar su su sueño. Al despertarse Sócrates le preguntó: ¿cómo tan temprano, amigo mío? Critón le dijo que al día siguiente debía ejecutarse la sentencia. "Sea, pues, respondió Sócrates con su tranquilidad acostumbrada, si tal es la voluntad de los dioses."

Critón le manifestó entonces que había sobornado al carcelero, que le abrirían las puertas por la noche, y hallaría en Tesalia un asilo seguro.

Sócrates le preguntó chanceándose, si conocía algún lugar donde no se muriera nadie. Critón se esforzó en convencerle con las razones más enérgicas de que debía sustraerse á un suplicio injusto. En nombre de su amor por la patria le suplicó evitara á los atenienses la deshonra de derramar sangre inocente; en nombre de sus amigos, para evitarles el dolor de su pérdida y el remordimiento de no haber hecho todo lo posible para libertarle. Por último, le habló en interés de sus hijos, que necesitaban las lecciones y la protección de un padre.

Sócrates agradeció estas pruebas de generosa amistad, pero rehusó aprovecharse de sus ofertas,

y le probó que nunca tiene derecho un ciudadano para rebelarse contra su patria, y que sustraerse á la justicia de su país es ser rebelde.

—Si mi patria me condena injustamente yo no tengo derecho para ultrajarla. Ella tiene todos los derechos sobre mí, yo no tengo ninguno sobre ella. Cuando juré obedecer las leyes, ¿fué acaso con el pensamiento de que podría eximirme de ellas cuando me conviniese? No, ese juramento subsiste siempre.

Sócrates se animaba cada vez más sosteniendo esta bella tesis. Preguntó á su amigo qué podría responder, si en el momento en que estuviera para evadirse, las leyes mismas que personifica en una alegoría familiar á los griegos, se presentasen en el umbral de su prisión y le recordasen sus deberes. El lenguaje que presta á estas divinidades alegóricas es sublime y categórico.

—Respecto á mis hijos, dijo terminando su discurso, amigos como vosotros sabreis reemplazarme cerca de ellos, y la divina Providencia no los abandonará.

Critón vencido y subyugado, no halló ni una palabra que replicar y se retiró con las lágrimas en los ojos.

— — —

LECCION XXI.

LA MODESTIA.

1.—La modestia es la virtud que modera la opinión que cada uno pue-

de tener de sus méritos y cualidades. Un juicio demasiado favorable de nosotros mismos no agrada á nuestros semejantes, pues no puede ser imparcial; y la modestia por el contrario da realce al talento, á la belleza y á las demás virtudes.

2.—Todo hombre, sin la menor duda, se ama á sí mismo y se prefiere á los otros, así es que no es natural que dé muestras de reconocer lo que vale y la alta idea que tiene de su superioridad y de sus ventajas.

3.—El vicio que se opone á la modestia es el orgullo, vicio propio de los necios y de los que no saben apreciar los méritos que distinguen á los demás.

4.—La vanidad es un orgullo fundado en ventajas que son inútiles para los otros, como en los bienes de fortuna y en los favores variables de la opinión.

5.—La ostentación, el fausto y el ornato, las doradas carrozas y los suntuosos convites, son señales de una

vanidad ridícula y de un deseo mal reprimido de figurar por meras exterioridades.

6.—El lujo es la vanidad puesta en competencia y alimentada por el ejemplo. Consiste en gastar en lo que es innecesario, en joyas, en trajes, en muebles, sólo para deslumbrar humillando al mismo tiempo.

7.—El hombre opulento ó aficionado al lujo contrae mil necesidades imaginarias que no siempre puede satisfacer y repetidas veces al sentirse abatido y humillado á la vista de los otros, la vergüenza lo reduce á la desesperación.

8.—El lujo saca á los hombres de su esfera: la vanidad de lucir y de aparentar produce el descontento de la suerte, despierta locas ambiciones y llega hasta sacrificar las primeras necesidades de la familia y hasta el honor del que inconsideradamente lo usa.

9.—No concluiremos sin mencionar la ambición, que es el deseo vehe-

mente de alcanzar honores, riquezas, poder y gloria; y este deseo, cuando es inmoderado y no corresponde al mérito personal, puede ocasionar la desgracia de muchos hombres y calamidades á los pueblos.

CUESTIONARIO.

LECCION XXI.

- 1.—Qué es la modestia?
- 2.—Qué opinión tienen los hombres de sí mismos?
- 3.—Qué es el orgullo?
- 4.—Qué es la vanidad?
- 5.—De qué es señal la ostentación?
- 6.—En qué consiste el lujo?
- 7.—Qué consecuencias produce?
- 8.—Hasta dónde puede llegar?
- 9.—Qué es la ambición?

HIPÓCRATES REHUSA LOS PRESENTES DE ARTAJERJES.

Hipócrates era un célebre médico de Cos, una de las ciudades ó islas del mar Egeo. Nació 460 años antes de la era vulgar.

Además de haber estudiado medicina con su abuelo Nebro, se instruyó mucho estudiando las tablillas ó registros depositados en los templos de los dioses, en las cuales cada individuo estaba obligado á extender una descripción de la enfermedades que había tenido y de los remedios de que había hecho uso.

Dió una prueba notable de sus conocimientos en medicina, librando á los atenienses de una peste horrible que los desolaba al principio de la guerra del Peloponeso. Una corona de oro, los derechos ciudadano de Atenas, y la iniciación en los misterios de Eleusis, fueron la recompensa de este importante servicio.

No tenía ambición á honores ni riquezas. Habiéndole convidado Artajerjes Largamano, rey de Persia, para ir á su corte, prometiéndole honores y recompensas considerables, Hipócrates las rehusó con firmeza, pero con modestia, y respondió al monarca, que había nacido para servir á sus compatriotas y no á los extranjeros.

Empleaba su tiempo en observar con atención los síntomas y los progresos de cada enfermedad, y en hacer experiencias sobre el cuerpo humano. Los médicos que han vivido después de él han sacado mucho provecho de sus observaciones llenas de claridad. Con razón fué llamado el padre de la medicina.

Recogió el fruto de la prudencia y moderación con que arregló su método de vida, pues llegó hasta los cien años de edad, sano de cuerpo y de espíritu. Sólo un corto número de sus obras han llegado hasta nosotros.

LECCION XXII.

EL PATRIOTISMO.

1.—Hemos hablado ya de la humanidad en general y de los deberes que el hombre tiene en cualquiera sociedad en que viva; pero nos falta que hablar todavía de los deberes especiales que tenemos para con la sociedad en que hemos nacido, para el país bajo cuyo cielo vimos la luz, donde se desarrolla nuestra vida, y donde descansan nuestros antepasados, es decir nuestra querida patria.

2.—Nuestros compatriotas son todos los que están ó deben estar sujetos á las mismas leyes, habitan el mismo territorio, hablan el mismo idioma, tienen un origen común, intereses comunes y el común nombre de centro-americanos, distribuidos hoy en cinco pequeñas repúblicas llamadas Guatemala, el Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa-Rica, que un día

formaron y tienen que formar en el porvenir una sola nación.

3.—Los que viven al lado de nosotros tienen indudablemente las mismas ventajas ó penalidades que nosotros tenemos, y en consecuencia debemos interesarnos en todo lo que conduzca al progreso y mejoramiento propio, nacional ó patrio, defendiendo unidos nuestros derechos, nuestras libertades y nuestra soberanía.

4.—Debemos todos, en primer lugar, amor á la nación á que pertenecemos ó sea nuestra patria, amor santo y sublime, que no es más que una extensión del amor á la familia y que hace que no en vano llamemos madre á nuestra patria y hermanos á nuestros compatriotas.

5.—Al amor patrio ó patriotismo, que tantos actos heróicos ha inspirado en todos los tiempos, debemos los mayores sacrificios, incluso el de la vida; y aunque la patria sea con nosotros ingrata, debemos quererla siempre, debemos honrarla aunque la vea-

mos envilecida y degradada, y consagrarle un amor más intenso cuando la agobia el infortunio.

6.—Para ser buenos patriotas debemos contribuir activamente á su progreso, procurar en los límites de nuestra acción llevar una piedra siquiera al edificio de su ventura; esforzarnos por poner nuestras virtudes á su servicio; no poner nunca nuestro valer á disposición de países extraños renegando del nuestro, no negarle jamás nuestro concurso en la prosperidad ó en la desgracia, y que para la patria sean nuestra ciencia, nuestro valor, nuestras aspiraciones y nuestro trabajo.

7.—Estamos obligados igualmente á contribuir al sostenimiento de las cargas públicas en proporción á nuestros haberes, porque su administración y su decoro exigen dispendiosos gastos para fundar escuelas y establecimientos benéficos, retribuir á sus buenos servidores, abrir y conservar los caminos y otras muchas obras de utilidad suma.

8.—Estamos obligados sobre todo á defender la patria con las armas, cuando seamos llamados por la ley, y aun sin necesidad de llamamiento, cuando un enemigo extranjero atente contra su independendencia, sin que valga alegar contra deber tan sagrado nuestros deberes de familia, porque, aparte de todo, al defender nuestra patria, defendemos nuestro hogar, amenazado igualmente en su existencia y en su honra.

9.—Por último, en los países republicanos se necesita el activo concurso de todos en la gestión de los asuntos políticos. La indiferencia ó falta de espíritu público es el mayor de los males que pueden aquejar á un pueblo y es por lo general señal de falta de valor cívico, virtud que debe tener todo el que de buen ciudadano se precie.

10.—Una de las faltas más graves es la de alterar el orden público, aconsejando la rebelión y la indisciplina, sobre todo si el pueblo no tiene conciencia de sus deberes y derechos, de sus intereses y de sus inconveniencias. A

los revoltosos y alborotadores se deben los quebrantos y desgracias que han debilitado y abatido á muchas naciones de nuestra raza, cuando no se ha procedido por medios honrados, legales y pacíficos.

11.—No debe entenderse por patriotismo el amor exclusivo al lugar en que hemos nacido, como lo creen muchos que sólo se preocupan del adelanto de una ciudad ó de una provincia. Este sería un patriotismo estrecho y hasta criminal; es la causa de que nuestra patria Centro-América, esté dividida y de que se alimenten celos y resentimientos localistas, tan torpes como vergonzosos.

CUESTIONARIO.

LECCION XXII.

- 1.—De qué deberes nos corresponde tratar?
- 2.—Quiénes son nuestros compatriotas?
- 3.—Qué relaciones tienen con nosotros?
- 4.—Qué debemos en primer lugar á nuestra patria?
- 5.—Qué nos impone el amor patrio?

- 6.—Qué debemos para ser buenos patriotas?
7.—Estamos obligados á pagar impuestos?
8.—Es obligatorio defender á la patria?
9.—Qué es necesario en los países republicanos como el nuestro?
10.—Qué males han ocasionado los agitadores del pueblo?
11.—Cuál es el patriotismo mal entendido?
-

CANTO A LA UNIÓN.

I.

La Patria os necesita,
 valientes ciudadanos;
su nombre, su honra y vida
 marchad á defender!
Los que la Unión proclamen
 serán nuestros hermanos,
y grandes y muy libres,
 felices se han de ver!

II.

Al aire desplegado
 el pabellón glorioso,
ceñido de laureles,
 de flores y de luz,
ya ostenta los colores
 de nuestro cielo hermoso,
en mágica armonía
 el blanco y el azul!

III.

La América del Centro
 es reina y es matrona,
y su destino hermoso
 no burla la ambición:
no es tiempo, no es ya tiempo
 que barra su corona,
el polvo, y que ultrajada
 se cubra de baldón!

IV.

Los hijos de la Patria,
 soldados de una idea,
al campo iremos llenos
 de varonil ardor;
si el tiempo nos aguarda,
 gloriosa es la pelea!
y si es la lid sangrienta,
 más grande nuestro honor!

V.

Con armas relucientes,
 de amor el pecho henchido,
bajo su sol de fuego
 sabremos combatir;
y firmes y resueltos,
 su nombre enaltecido,
triunfantes marcharemos
 con fé en el porvenir.

VI.

Venzamos! y que flote
 en la empinada cumbre,

de un pueblo grande y fuerte
la enseña nacional;
qué el sol de la victoria
en nuestro cielo alumbre...
el limpio y claro cielo
de América Central!

1885.

V. Saravia.

LECCION XXIII.

LA CIVILIDAD.

1.—No pueden conducirse los hombres en sus relaciones sociales con torpeza y aspereza, porque de ese modo se les cerrarían las puertas y los corazones, producirían impresión desfavorable y no podrían captarse la voluntad ajena. El saber adornar los menores detalles de la vida por medio de maneras agraciadas y naturales, tiene grandísima significación y constituye un arte verdadero conocido con el nombre de civilidad ó urbanidad.

2.—La civilidad se manifiesta especialmente en la deferencia que se tiene por la personalidad ajena; y el que

quiera ser respetado debe respetar á los demás, escucharlos pacientemente y guardarles cierta consideración, suprimiendo así las sinuosidades y asperezas del carácter personal.

3.—El que en sociedad no se impone sujeción alguna, se hace insostenible, es fuente incesante de disgusto y de incomodidad, tiene que luchar con dificultades que él mismo se crea, y todos los caminos se le imposibilitan á causa de sus modales inciviles y groseros.

4.—El discurso, el aire, el continente, los gestos grotezcós é inurbanos, á más de acarrear el título de despreciables á los que los usan, son talvez la única causa porque tales personas no son admitidas á una concurrencia de esparcimiento y agrado; ó no es aceptada su compañía para un viaje, ó se les excluye de una tertulia, y hasta de una asociación mercantil ó industrial de que pudieran sacar gran provecho y utilidad.

5.—Cualquiera que pide un servicio,

suele hacer uso de maneras distinguidas y atentas, con que quita á la mala voluntad del que es rogado, el pretexto de falta de consideración y miramiento; y en general, la virtud misma indispone los ánimos en su contra, cuando se viste de una apariencia agreste y salvaje.

6.—Muchas cuestiones que dividen las familias, tantos odios que abrigan en su pecho los ciudadanos, la mayor parte de los duelos y pependencias que acaecen diariamente, no reconocen otro origen que un dicho ofensivo, un acto descortés ó un simple mal modo.

7.—Entre las maneras inciviles con que podemos manifestar la falta de miramiento, debe señalarse la demasiada negligencia en el vestido y la falta de aseo, porque una persona sucia y desarreglada, al propio tiempo que se hace físicamente desagradable, parece que desafía el gusto y los sentimientos de los otros.

8.—En uno de los lugares donde se hace más necesaria la civilidad, es en

la mesa, y debe allí haber tanto esmero en los modales, para no ofender á los demás, que no podríamos dar aquí todas las reglas que es indispensable observar.

9.—Dícese que las buenas maneras son en general el signo distintivo de las personas que tienen una alta posición; pero no hay motivo para que las clases más pobres no las practiquen entre sí. El obrero cortés en los países civilizados, se quita la gorra y saluda respetuosamente á sus compañeros; y nada hay humillante en esto, sino que por el contrario es donairoso y digno.

10.—La urbanidad constituye un estudio especial; y sólo agregaremos aquí, que si el hábito de discutir y contradecir á cada paso produce una impresión glacial y repugnante, el hábito contrario de aprobarlo todo, y de simpatizar con todos los sentimientos, es un defecto no menos censurable que se ha atribuido á los habitantes de algunos de estos países.

CUESTIONARIO.

LECCION XXIII.

- 1.—Pueden los hombres conducirse según sus caprichos?
- 2.—Cómo se manifiesta la civilidad?
- 3.—Qué le pasa al que es inurbano?
- 4.—Porqué muchos no son bien recibidos?
- 5.—Cómo nos debemos conducir?
- 6.—Cuál es el origen de muchas cuestiones?
- 7.—Qué costumbre incivil debe señalarse?
- 8.—Dónde se hace más necesaria la civilidad?
- 9.—Puede ser ejercitada por todos la urbanidad?
- 10.—Quiere esto decir que debemos pasar por todo?

LOS FUEROS JUMENTILES.

A cierta función de iglesia,
que con un motivo regio
se celebraba, asistían
todos los ilustres cuerpos.

El tribunal superior
en su respetable acuerdo,
de los señores togados
y Presidente, compuesto
con todo aquel aparato,
de ministros subalternos,
con paso grave y medido,
también se dirige al templo.

Al embocar una calle
se pararon los maceros:
el señor Regente entonces
dijo: ¿en qué nos detenemos?

Es el real Claustro, responden,
de Doctores y Maestros,
que con todas sus insignias
caminan al mismo objeto.

Que se suspendan, repuso
con aire imperioso y serio,
y córteseles el paso
nuestra marcha prosiguiendo.

Al punto así se ejecuta,
y los Doctores discretos
la autoridad reconocen,
y permanecen suspensos.

A pocos pasos andados
vuelven á estar los porteros
inmóviles; y se pregunta
segunda vez: ¿qué hay de nuevo?

Es una recua, contestan,
de más de treinta jumentos,
que unidos uno en pos de otro,
siguen sin dar intermedio.

Pues es preciso esperar
que pase el último de ellos,
dijo el señor Presidente
del tribunal circunspecto.

Cumpliose al pié de la letra
el acordado decreto,
y dióseles libre pase
á los jumentiles fueros.

Es cordura sostener
con los sabios los derechos,
y no es menos discreción
el cederlos á los necios.

R. García Goyena.

LECCION XXIV.

MÉTODO DE FRANKLIN.

BENJAMIN FRANKLIN expuso un método moral para perfeccionarse en la virtud y enmendar los caracteres. Lo vamos á dar á conocer aquí, como complemento de nuestras lecciones y considerándolo de utilidad suma.

Habiendo hecho la enumeración de las cualidades que quería adquirir y desarrollar en provecho propio, las redujo á trece principales, y esta clasificación sin ningún valor científicole bastó perfectamente para su propósito. He aquí cuales eran sus trece virtudes: temperancia, silencio, orden, resolución, frugalidad, industria, sinceridad, justicia, moderación, aseo, tranquilidad, castidad y humildad.

Una vez trazado el catálogo, hubo de pensar Franklin que le sería difícil luchar á la vez contra trece defectos mientras atendía á las trece virtudes, y se le ocurrió una idea que recuerda la de Horacio en su contrato con los Cu-

racios; quiso combatir á sus enemigos uno tras otro y aplicó á la moral este principio tan conocido en política: dividir para reinar.

Hice un registro de trece páginas, dice el mismo Franklin, y á la cabeza de cada página, escribí el nombre de una de las virtudes. El papel estaba rayado con tinta encarnada formando siete columnas, una para cada día de la semana, y en lo alto de cada columna había la primera letra del nombre de uno de esos días. Después tracé trece líneas transversales, á cuya cabeza escribí las primeras letras del nombre de una de las trece virtudes; y en esta línea, en la columna del día, hacía una señal con tinta para anotar las faltas que mediante examen, reconocía yo haber cometido contra tal ó cual virtud.

Resolví consagrar una semana de atención muy seria á cada una de esas virtudes sucesivamente. Mi gran cuidado en la primera semana fué evitar la más leve falta contra la temperancia,

dejando que las demás virtudes corrieran su suerte de costumbre, aunque no olvidaba marcar cada noche las faltas del día. Si en la primera semana me creía bien fortificado en la práctica de mi primera virtud y bastante libre de la influencia del defecto correspondiente, trataba de extender mi atención sobre el segundo; y procediendo así hasta la última, podía hacer un curso completo en trece semanas y repetirle cuatro veces por año.

Así como un hombre que quiere limpiar su jardín, no trata de arrancar á la vez todas las malas yerbas que hay en él, lo cual sería superior á sus fuerzas, sino que comienza por un lado y no pasa á otro hasta que ha limpiado el primero, así también me prometía yo el gozo creciente de ver en mis páginas los progresos que fuera haciendo en la virtud por la sucesiva disminución del número de señales, hasta que por fin, después de haber repetido muchas veces la tarea, tuviese la dicha de hallar mi registro enteramente

blanco, previo un examen particular durante trece semanas.

LECCION XXV.

CATECISMO MORAL.

Del insigne filósofo moderno alemán Manuel Kant, es el siguiente extracto de catecismo, que presentamos aquí como un ejercicio útil para los alumnos y para que sirva de norma á los maestros en las demás cuestiones de moral.

P. Cuál es tu mayor, ó mejor dicho, tu único deseo en la vida?

El alumno guarda silencio.

P. No es el de salir bien en todo y por todo según tu voluntad? Cómo se llama ese estado?

El alumno guarda silencio.

P. Se llama *felicidad* (esto es; una prosperidad constante, una vida de satisfacción, el contento completo). Ahora bien, si tuvieras en tus manos toda

la felicidad (posible en el mundo) la conservarías entera para tí ó darías una parte á tus semejantes?

R. Les daría una parte, para hacer que los demás siendo felices vivieran contentos.

P. Eso prueba que tienes buen *corazón*; veamos ahora si tu *juicio* también es bueno. Darías al perezoso blandos almohadones, al beodo vino en abundancia y todo lo que puede producir embriaguez; al tunante modales y traza simpática para que pudiera engañar mejor y al hombre violento osadía y mucha fuerza?

R. No, seguramente.

P. Ya ves que si estuviera en tu mano toda la felicidad, no la entregarías sin reflexión á cada cual según su deseo, sino que comenzarías por preguntarte hasta que punto es *digno* y la merece. ¿No te ocurriría también la idea de preguntarte si tú mismo eres bien digno de la felicidad?

R. Sí, por cierto.

P. Pues bien, lo que tiende en tí á la

felicidad es la *inclinación*. Lo que juzga que la primera condición para gozar de la felicidad es ser digno de ella es la *razón*; y la facultad que posees de vencer tu inclinación por tu razón, es la *libertad*. Por ejemplo, dado el caso de que puedas proporcionarte ó proporcionar á un amigo una gran ventaja con una mentira bien tramada y sin perjudicar á nadie ¿qué te diría tu razón?

R. Que no debo mentir por grande que fuera la ventaja en mi favor ó en favor de mi amigo. Mentir *envitece* y hace al hombre *indigno* de ser dichoso. Hay en esto una necesidad absoluta que me impone una orden ó una prohibición de la razón y ante la cual deben callar todas mis inclinaciones.

P. ¿Y cómo se llama esa necesidad de obrar con arreglo á la ley de la razón misma?

R. Se llama *deber*.

El maestro. De modo que la observancia de nuestro deber es la condición única y general que nos hace dig-

nos de la felicidad. Ser digno de la felicidad y cumplir con el deber, es todo uno.

LECCION XXVI.

MÁXIMAS APLICABLES Á LAS
LECCIONES PRINCIPALES.

1.—La Moral.

La moral es una difusión florida de verdades.

Victor Hugo.

La moral es la sabiduría de los siglos.

Necker.

No hay dicha posible sin el respeto de los deberes.

Sandean.

La verdadera dicha consiste en hacer bien.

Aristóteles.

2.—La Virtud.

Sin fuerza de ánimo no se posee ninguna virtud ni se cumple ningún alto deber.

Silvio Pellico.

La virtud, es también una fuerza.

Toullote.

Ninguna lengua humana es tan elocuente ni tan persuasiva como la virtud.

Lamartine.

3.—La Religión.

La religión es la cadena de oro que sujeta la tierra al trono del Ordenador.

Homero.

No hay atractivo en mirar el cielo brillante de perlas y rocío y no ver la suprema inteligencia que resplandece en él.

Browson.

La mayor piedad es la más secreta.

Sterne.

4.—La Educación.

Según la educación que recibimos llegamos á ser todo ó nada.

Clemente XIV.

Nada se resiste á la educación, pues que hace bailar á los osos.

Helvecio.

Rara vez dá frutos amargos una educación dulce.

Pitágoras.

El que no tiene carácter no es hombre sino cosa.

Chamfort.

Nada es más peligroso en la sociedad que un hombre sin carácter.

D'Alambert.

5.—La Temperancia.

La templanza es árbol de vida; porque la muerte de diversas maneras es hija de la gula.

Nieremberg.

Sé sobrio de alimentos en la mesa, de placeres en el mundo, de lecturas en tu estudio y de palabras en la tribuna pública.

Pitágoras.

La embriaguez es una locura accidental, que á más de trastornar la razón, arruina la salud y á

veces el bolsillo: pérdida triple de que nada puede indemnizar. * * *

La higiene abraza todos los casos en que á costa de pequeñas privaciones se evitan grandes dolores. * * *

6.--El Pudor.

El pudor, la pureza y la amistad virtuosa están llenos de dulces secretos.

Chateaubriand.

La sola precaución contra los remordimientos de la muerte, es la inocencia de la vida.

Bossuet.

El candor y la bondad del alma se leen visiblemente en la dulzura de las facciones, y esto vale más que la belleza.

Sué.

7.--El Valor.

Valor y siempre valor! sin esta condición no hay virtud.

Silvio Pellico.

El valor puede tener lugar en todas partes: el lecho mismo del dolor puede llegar á ser teatro de su virtud y el hombre de corazón lo manifiesta hasta sobre la almohada.

* * *

El miedo es un precipicio al que se baja de escalón en escalón hasta que acomete el vértigo.

Dumas.

El que todo lo teme, todo lo cree.

De Segur.

No aparentando ningún temor se previenen las causas naturales del miedo.

Bulwer.

8.---El Trabajo.

Dios ha puesto el trabajo como centinela de la virtud.

Confucio.

No tener trabajo!.. Esto, Dios mío, es no tener pan; es la necesidad, es la miseria, es la enfermedad, es acaso la muerte.

Sué

La ociosidad es como el moho; ella pierde y destruye más que el uso, más que el trabajo.

Franklin.

La pereza es el olvido de la vida.

De Lingé.

El fastidio ha entrado en el mundo por la pereza.

La Bruyere.

9.---La Familia.

En la familia debe buscarse la verdadera dicha.

Sandearu.

Padre débil y ciego para las faltas de tu hijo, teme ser el árbol que dé el mango del hacha que debe herirte algún día.

Pitágoras.

Los malos padres fueron todos hijos ingratos é indignos esposos.

* * *

10.---La Economía.

El pródigo roba á su heredero; el miserable se roba á sí mismo.

La Bruyere.

Los pródigos viven como si tuviesen poco tiempo que vivir; y los avaros como si no hubieran de morir jamás.

* * *

La avaricia empaña toda especie de gloria: se ha dicho que había ilustres malvados, pero no que hubiese ilustres avaros.

Voltaire.

11.—La Sociedad.

Todos deseamos amigos para merecer indulgencia por nuestros defectos.

Bressar.

Una sociedad será perfecta cuando sea mandada por la razón, defendida por el valor y obedecida por las pasiones.

Platón.

El que salva la patria no viola las leyes.

Felinski.

12.—El Honor.

Una buena reputación es un segundo patrimonio.

Syrus.

No vayas á Capua á comprar perfumes: consigue una buena reputación; éste es el mejor de los perfumes.

Pitágoras.

La deshonra es la ignominia? No, porque á veces la excede.

De Levis.

13.—La Modestia.

Se encuentra un no se qué de noble en la sencillez. El hombre es más venerable cuando es menos vano.

Flequier.

El lujo irrita la envidia sin atraer el respeto.

* * *

Noche y día me atormenta la idea en que están mis enemigos de que mis servicios por la libertad son dirigidos por la ambición.

Bolívar.

14.---La Benevolencia.

El rencor es un compuesto de orgullo y de bajeza.

S. Péllico.

La voz de la benevolencia es aun más atractiva que la de la lisonja.

Duclós.

La benignidad es la gran virtud de los ancianos: la afabilidad, la suavidad, la templanza.

* * *

15.—La Beneficencia.

Las llamas de la caridad enjugan las lágrimas del dolor.

* * *

Un beneficio es una delicada cadena que liga nuestro corazón.

Abbadie.

Hay almas generosas que en toda ocasión ocultan su beneficencia.

Sué

16.—La Justicia

Todas las virtudes están comprendidas en la justicia: si eres justo eres hombre de bien.

Teognis.

Una alma noble hace justicia aún á aquellos que se la rehusan.

Condorcet.

Sólo la justicia es el numen tutelar de los in-

dividuos; y cuando ella desaparece no son más que imperceptibles granos de arena arrebatados por el huracán, gotas de agua confundidas en las oleadas de una tormenta.

Balmes.

17.—El Patriotismo.

El que acarrea enemigos á la patria debe ser castigado con la muerte.

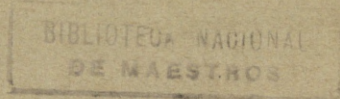
Ley de las XII tablas.

Haz cuanto puedas de tu parte para ser un patriota útil y para inducir á otros que lo sean; y después deja que las cosas vayan como van.

Péllico.

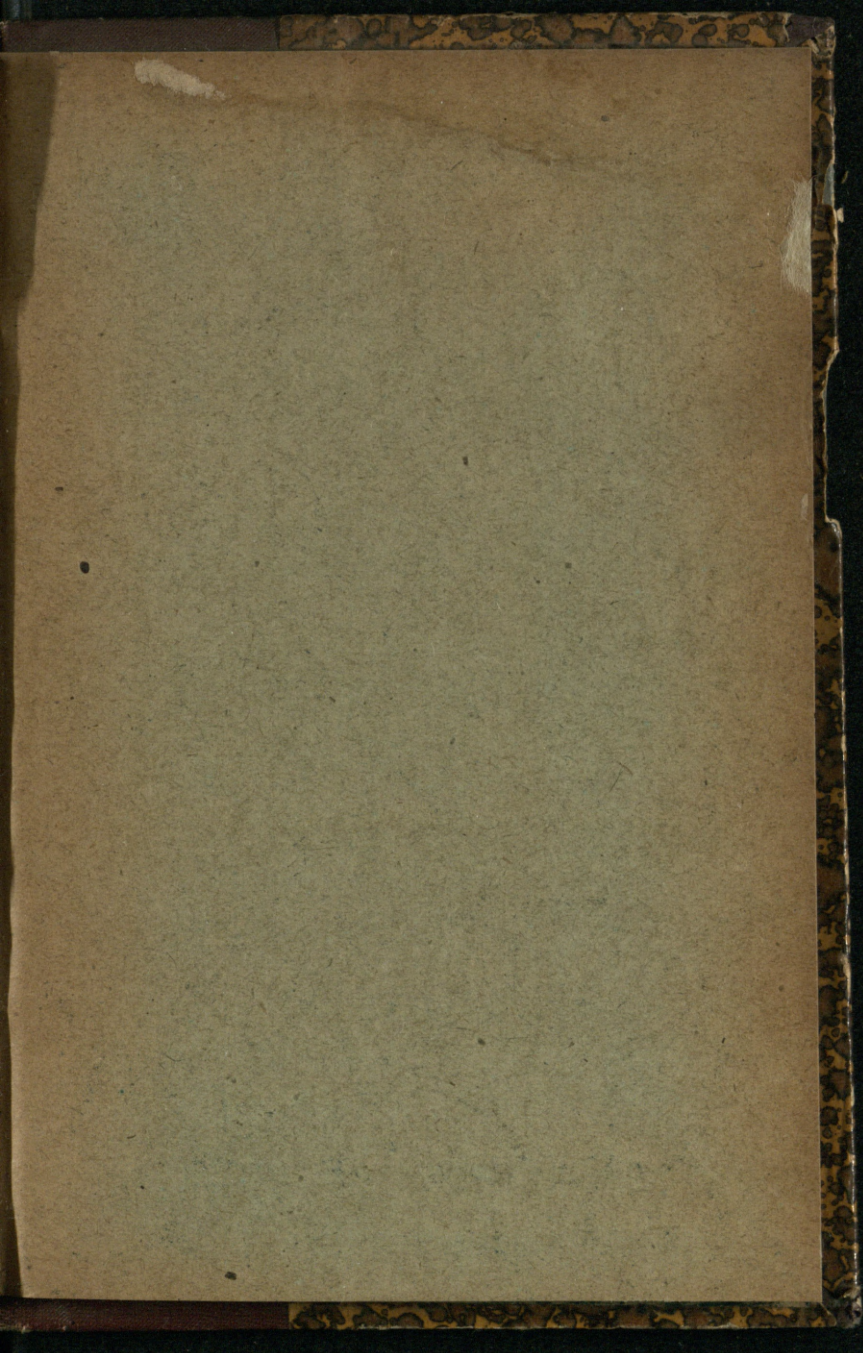
Cuando las calamidades públicas me pusieron las armas en la mano para libertar á mi patria, yo no consulté mis fuerzas ni mis talentos: cedí á la desesperación del espectáculo de horror que ofrecía ella encadenada, en la firme resolución de no ejercer jamás el gobierno.

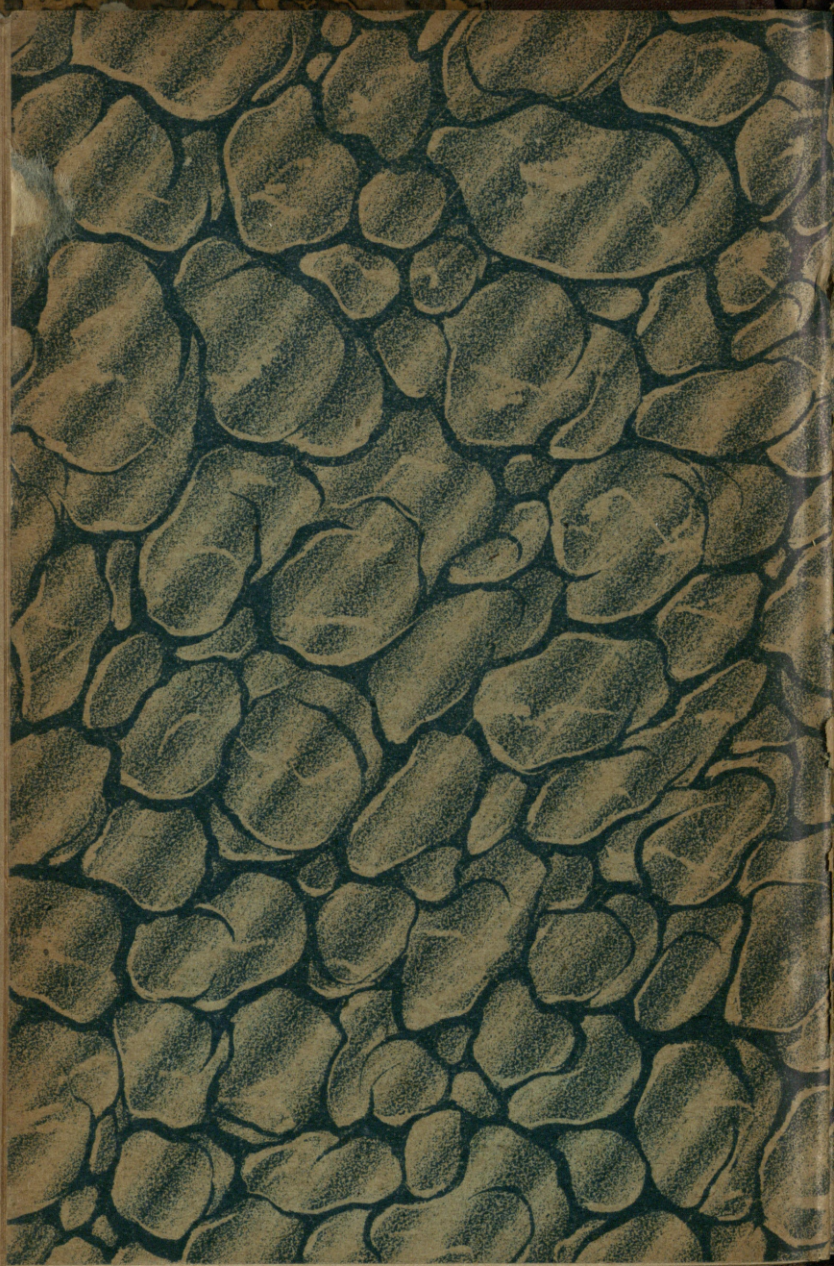
Bolívar.

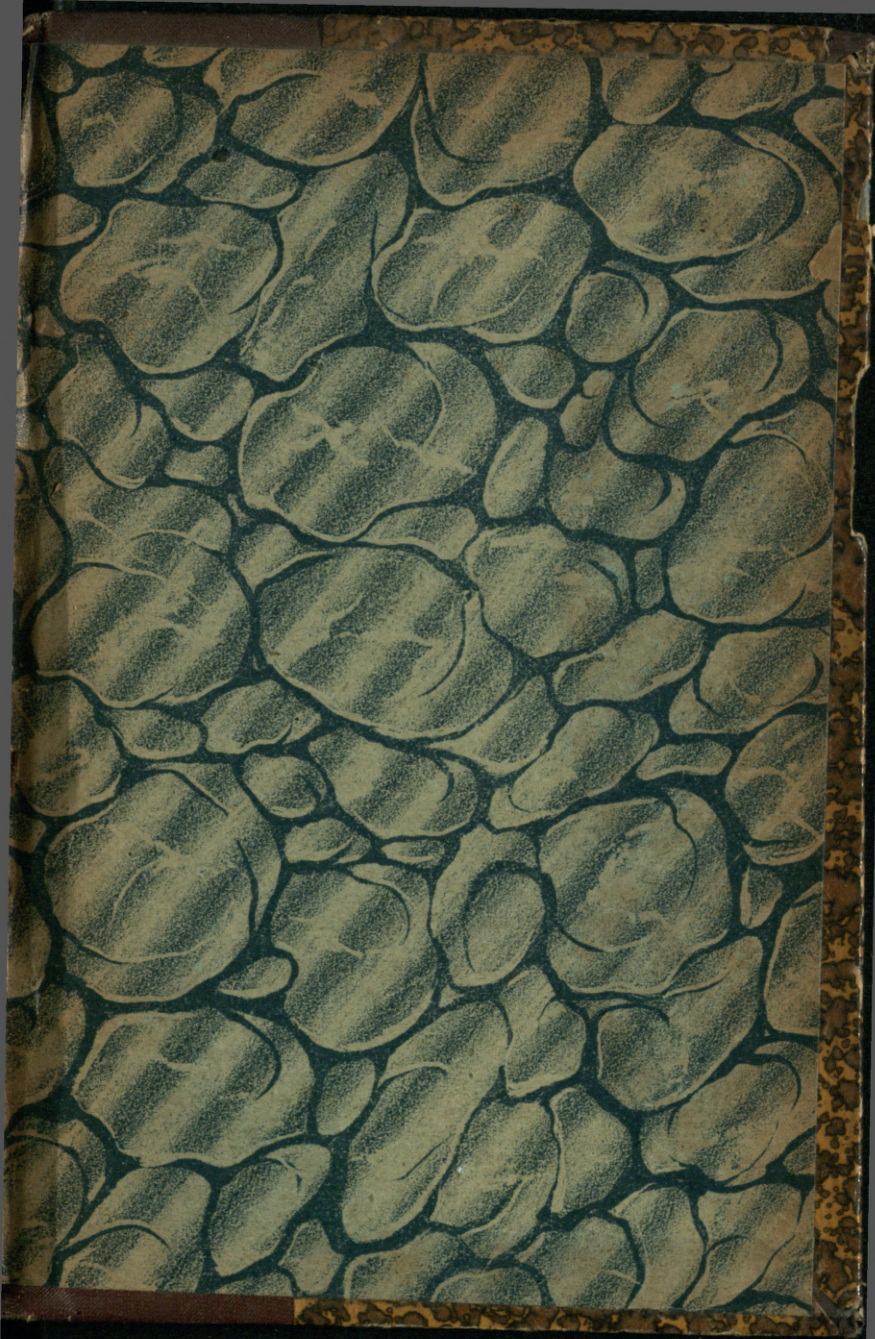


FIN.

SC
LT
1800
INS









L
18
IN